El poeta Carlos Cano y Núñez (1846-1922) Hijo de padres blanqueños

Varios



Tomo XIV

Estudio, compilación y notas
de Govert Westerveld

Carlos Cano y Núñez (1846-1922)
Poeta murciano de padres blanqueños
-
«VARIOS»



Tomo XIV
Estudio, compilación y notas de
Govert Westerveld



Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta murciano de padres blanqueños. «Varios» Tomo XIV. Estudio, compilación y notas de Govert Westerveld.

Cronista Oficial de Blanca (2002-1919)
Hispanista de la Asociación Internacional de Hispanistas
Historiador Oficial de la Federación Mundial del Juego de Damas (FMJD)

ISBN: 978-1-4466-3870-5 Hard cover (Lulu.com)
eBook: without ISBN

Dedicación

Dedico esta obra al pueblo blanqueño y ojalá que en ella encuentren algunas respuestas para la comprensión histórica local.

Prólogo

Carlos Cano y Núñez era un murciano ilustre, militar distinguido y que ocupa además un puesto importante, adquirido por su innegable valía y por su genio, en la república de las letras. No deja de ser importante, aunque más en calidad que en cantidad, la producción literaria de D. Carlos Cano; así no es de extrañar que por la singular corrección de la frase y del estilo, por la naturalidad de los pensamientos, que resalta en todas sus composiciones, la ternura y delicadeza de los sentimientos y la magistral armonía de sus versos, obtuviese premios en los diversos certámenes literarios.

Nuestro poeta escribió muchos libros, los cuales son muy difíciles de hallar en las bibliotecas de Murcia. Peor aún, no se encuentran en otras bibliotecas españolas. Viendo que los padres de este poeta eran de Blanca – un vergel de artistas - y que Carlos Cano pasaba sus vacaciones en su hacienda en Runes y en el campo de Blanca, decidí cambiar totalmente esta penosa situación. Y continuando con mi afán de publicar los libros de Carlos Cano y Núñez, le toca ahora el turno al tomo XIV. Es decir, el volumen titulado «Varios» que consta de textos y poemas no publicados en otros libros.

Agradezco al blanqueño Antonio Parra Valiente por haberme facilitado parte del árbol genealógico de Antonio Cano Sánchez. También estoy muy agradecido por la ayuda del blanqueño Francisco Cano Trigueros con respecto a la información y foto facilitada de la cueva de la Mascoba. Finalmente, mis gracias al Cronista Oficial de Blanca, Ángel Ríos Martínez, por sus informaciones eclesiásticas y fotografías de Blanca.

Govert Westerveld

CONTENIDO



Murcia en 1866

VARIOS

1 POR UNA MUJER (1865)

1.1 VARIEDADES (1).

–

¡POR UNA MUJER!

–

TRADICCION

por

D. Carlos Cano.

–

I.

Era una hermosa tarde de julio de 185…

Una brisa suave y llena de aromas gemia entre las hojas de los árboles; los pajarillos volaban de rama en rama entonando dulces trinos, y flores y fuentes, todo daba á la naturaleza un aspecto encantador[1].

¡Hermosa tarde!

Han transcurrido desde ella mas de seis años y aun la recuerdo como si no hubiera pasado un solo día.

Hay horas en nuestra vida que nos dejan recuerdos que no podemos olvidar, y aun cuando en la época á que me refiero, era yo un niño, los acontecimientos de aquella tarde se grabaron en mi imaginación con cifras de fuego. Después, cuando abrí los ojos al mundo, cuando perdidas las ilusiones doradas de mi infancia vi la realidad bajo el negro prisma del desengaño, entonces pude comprender lo que hasta entonces fué para mí un misterio; entonces pude valuar hasta donde puede conducir la fuerza de una pasion si esta pasion se encarna en nuestros corazones; entonces supe lo que era amor, lo que era constancia, lo que era felicidad, y lo difícil de conseguirla!…

Pero volvamos á la tarde de mi historia.

[1] La Paz de Murcia, 5-12-1865, p. 1.

II.

Sentado en la margen de un arroyo me entretenia en jugar con sus arenas, cuando unos lamentos que se oyeron á corta distancia de mí, me hicieron por algunos instantes quedar inmóvil. Dirijí la vista hácia el sitio de donde me parecía haber sálido la voz, y... no me engañé.

Una mujer pálida, desgreñada, cubierta de harapos y que manifestaba tener unos cuarenta y seis años de edad fué lo primero que presencié.

Tenia esta fija su mirada en el cielo y sus lágrimas y suspiros atestiguaban que algún dolor destrozaba su alma.

–¿Qué haceis, buena mujer? le dije aproximándome á ella.

–¡Dejadme! ¡dejadme! me contestó, estoy orando por mi hijo ¡pobre Jacobo!

–¿Ha muerto? le pregunté con ansiedad.

–¡Le han muerto! respondió; él quizá hubiera vivido más tiempo, pero *ella*... ¡Oh! ella, ella causó su muerte. ¡Maldita sea!

Y al pronunciar aquella maldicion volvió á mirar al cielo y yo me estremecí involuntariamente.

Después continué:

–Yo me intereso por V. aun sin conocerla y desearía aliviarla en sus desgracias ¿quereis contármelas?

–No tengo inconveniente, me dijo: pero sois un niño y tal vez no comprendáis lo que os voy á decir. Sin embargo, por si alguna vez os veis como se vió en un principio mi hijo, apartaos á tiempo y evitareis quizá muchas lagrimas á los que os quieren de corazón, á vuestros padres, si los teneis, y no los llenareis de luto.

La pobre mujer enjugó entonces su llanto y me contó la siguiente historia:

III.

Tenia veinte años cuando me casé con el carpintero del pueblo de L*** y al poco tiempo murió dejándome sumida en el mas hondo desconsuelo; dos meses después de su muerte, dí á luz un niño. Este niño fué mi Jacobo.

(Se continuará)

Carlos Cano.

1.2 VARIEDADES (2).

–

¡POR UNA MUJER!

–

TRADICCION

por

D. Carlos Cano.

–

(CONTINUACION)

Muerto mi marido quedé reducida á la mayor miseria de tal modo, que el cura del pueblo compadecido de mi desgracia me dijo le llevara a Jacobo y él se encargaría de su subsistencia y educación[2].

Yo agradecí con lágrimas en los ojos su ofrecimiento, y el buen párroco me cumplió su promesa.

Llegado que hubo Jacobo á los diez y siete años, el sacerdote me propuso enviarle á la ciudad para que estudiando en el Seminario pudiese seguir la carrera de la iglesia á la cual tenia grande vocacion.

Yo le contesté que hiciera lo que mejor le pareciese, pero que á mí me era imposible, por carecer de recursos, el mantenerlo en la ciudad.

–Nada temas –me dijo– yo conozco una familia que está en muy buena posición, en cuya casa podrá estar tu hijo mejor que en la mia sin que nada le cueste.

Dos días después, Jacobo se puso en camino para la ciudad, y desde entonces no pasó uno sin que supiera de él por conducto de mi protector.

Y así transcurrió una semana y otra, y un mes y otro mes yo era feliz en mi soledad creyendo tener asegurado el porvenir de mi hijo.

---

[2] La Paz de Murcia, 7-12-1865, p. 1.

IV.

Una tarde, bien me acuerdo, me hallaba en el mismo sitio en que hoy nos encontramos esperando con ansia noticias suyas, pues hacia tres días no sabia de él, cuando le ví asomar por aquel camino –y la pobre madre me señaló uno de los diferentes caminos que se presentaban á nuestra vista.

Figúrese V. –continuó– cual sería mi sorpresa al verlo dirigirse hacia mí. Yo salí á recibirle en mis brazos y pude ver impresas en su semblante las huellas del dolor que mas adelante debía conducirle al sepulcro.

Estaba pálido, abatido y triste y sus ojos se veian secos de llorar.

–¿Qué tienes, hijo mio? ¿Qué tienes? le pregunté creyendo que él me contestaría lo que le pasaba pues nunca había tenido secretos para mí. Pero ¡ah! por la vez primera de su vida no me descubrió los misterios de su corazón, contentándose con decirme: –Vengo de la ciudad porque aquella atmósfera me ahoga. Quiero vivir en estos campos como en mis primeros días. La calma que aquí se disfruta es necesaria á mi espíritu. El bullicio del mundo me mata. Dejadme vivir con vos, madre mia.

Por estas palabras comprendí que algun suceso grave le alejaba de la ciudad abandonando su comenzada carrera, pero aunque insistí en mis preguntas nada pude averiguar.

El seguía cada vez mas triste, buscaba la soledad y algunas veces lo sorprendí contemplando un retrato que llevaba siempre consigo.

Así pasaron dos años.

(Se continuará)

Carlos Cano.

1.3 VARIEDADES (3).

–

¡POR UNA MUJER!

–

TRADICCION

por

D. Carlos Cano.

–

(CONCLUSION.)

V.

Al cabo de ellos una tarde que fuí á llevarle unos mendruges de pan, que tal era su comida, al sitio donde acostumbraba pasar la mayor parte del dia, me llamó a su lado y me dijo en voz baja como temiendo que alguno nos oyese[3]:

–Hace cerca de tres años me fuí á la ciudad con ánimo de seguir la carrera de la iglesia, pero un acontecimiento del cual no teneis noticia alguna me hizo huir de ella y venir hasta aquí.

Este acontecimiento no puede estar por mas tiempo oculto para vos, vais á saberlo.

Desde que me ausenté de vuestro lado he estado en casa de los condes N*. Estos, que me querían como si hubiera sido de su familia, tenian en su compañía una hija de quince primaveras, la joven mas encantadora que he conocido. Julia, que así se llamaba, tenia los ojos negros como los de un ángel, su cutis podía competir con la nieve de las montañas, y su rostro en fin era el mas seductor que se puede imaginar.

Todos la amaban por la bondad de su carácter y todos le aseguraban un porvenir risueño.

[3] La Paz de Murcia, 14-12-1865, p. 1.

No tenia Julia vanidad alguna, á mí me hablaba con la mayor confianza... y yo la amaba con frenesí. Sí, la amaba con esa locura que se esperimenta en los primeros años y que no conoce obstáculos ni cosa difícil que vencer. ¿Y para qué mas? Yo tenia entonces diez y nueve años, hermosa edad de las ilusiones, y consagraba á Julia todo el amor de que era susceptible mi alma.

Yo conocía la inmensa valla que nos separaba y lo imposible que era aspirar á llamarla mia, pero la fuerza de mi cariño me alentó y una mañana al llevarle un ramo de flores le pinté el amor que me habia inspirado desde la vez primera que la ví. Entonces, lo que no hubiera creido, Julia me dijo que tambien me amaba y desde entonces no he vivido mas que para ella.

En el silencio de la noche cuando todos dormian, ella y yo conversábamos en el jardin de aquel amor imposible que tan encarnado estaba en nuestros corazones y que tanto nos embriagabia y enloquecia.

Una mañana al entrar en su cuarto las acostumbradas flores; me dijo anegada en llanto – «Jacobo, mi padre ha averiguado nuestro amor y ya comprenderás el apuro en que nos hayamos; huye lejos de casa, pero ya que no puedo ser tuya te juro morir antes que ser de otro hombre.»

Yo entonces, loco, frenético, lleno de celos y furor cogí mi pequeño equipaje y sin despedirme de nadie me marché. Hé aquí el motivo de mi venida.

VI.

Desde entonces, continuó la pobre madre, procuré consolarle cuanto pude, pero nada conseguí;

Hoy hace un año que al volver mi hijo de la aldea, á donde habia ido con un encargo mio, se detuvo en la cima de aquella montaña y empezó á dar descompasadas voces. Yo al oirle corrí en su busca pero no bien anduve algunos pasos sonó una denotacion que me hizo estremecer.

Cuando llegué al sitio de la catástrofe, mi hijo, el hijo de mis entrañas, en medio de un charco de sangre, se agitaba con las convulsiones de la agonía.

No obstante, entreabrió sus labios y me dijo: –Madre, la mujer que he amadao se ha unido para siempre á un estranjero riquísimo. Conociendo no puedo ya ser feliz en la tierra, he buscado la muerte por si en ella encuentro algun consuelo. No lloreis por mí, orad y perdonarme. ¿Madre mia?...

Cuando acabó de pronunciar la última palabra, le estreché contra mi seno ¡quise darle calor y vida pero todo fué en vano...! ¡Mi hijo era cadáver!

Y la madre al llegar aquí empezó a llorar como un niño y yo después de consolarla me retiré de aquellos sitios con el corazón oprimido por lo que acababa de oir.

VII.

Pocos meses después se dió sepultura en el cementerio del pueblo de L*** al cadáver de una infeliz mujer que habia muerto loca.

Aquella mujer era la madre de Jacobo.

Cuando supe esta triste nueva no pude menos esclamar:

–¡He ahí dos víctimas y ambas por una mujer!...

Segovia – 1862.

2 PLAGAS SOCIALES (1867)

2.1 LA SUEGRA

-Lector[4]- ¿Tienes suegra?

Dispénsame la pregunta en gracia á que no te la hago sin falta de misterio.

Si la tienes, si conoces por esperiencia las dulzuras de esa mamá de nuevo cuño, no leas estas líneas. En ellas no hallarás nada que no te sea conocido y su lectura solo servirá para agravar tu situacion.

Estos renglones son únicamente para aquellos que no han conocido esa quisi-cosa á que impolíticamente se ha dado en llamar *mamá política*.

Mucho se ha escrito contra las suegras y mucho se puede decir aun en el asunto.

Desde Diana, que trató de mejorar la situacion de los yernos con su preciosa *Receta*, hasta Estrada en sus famosos pentacrósticos, raro es el aprendiz de literato que no haya echado su cuarto á espadas en tan *escabrosa* materia.

Pero todos, sin distincion de clases, lo mismo el demócrata de *pur sang* que el suscritor al «Pensamiento» lo mismo el matador de toros quo el ejecutor de comedias, todos, repito, se estremecen al solo nombre objeto de estas líneas.

Dice mi amigo Rivera, y convengo en ello, que en la vida de la mujer hay tres épocas distintas: soltera en que se pertenece á sí sola, casada en que pertenece á su marido y suegra en que pertenece al demonio. Por eso en esta última época, inspiradas por aquel á quien pertenecen, vienen á ser las horcas caudinas del matrimonio y á robar la calma y la felicidad en el hogar deméstico.

---

[4] La Paz de Murcia, 12-5-1867, p. 1.

Examinemos á la suegra desde que comienza á manifestarse como tal.

Un hombre ama á una mujer y prévias las oportunas diligencias, que en lo general son inoportunas, se ciñen para siempre la florida cadena de himeneo.

La desposada llora–esto es de rigor–y la mamá dirige terribles miradas á su nuevo yerno, como sintiendo entregarle á su hija, cuando poco há buscaba un novio para ella con mas empeño que buscan algunos el movimiento continuo.

Ya en la comida de boda anuncia la suegra; al matrimonio, sino vive con él, que irá á verlos con frecuencia, promesa fatal que hiela la sangre al yerno mas acostumbrado á emociones fuertes.

Y pasa la luna de miel –que todo pasa en esta vida, incluso la moneda de dos duros que en un bellísimo soneto ha hecho pasar á la posteridad Manuel del Palacio–y empieza la suegra á regir los destinos de la casa, y la casa á convertirse en un caos, y el marido y la muger á no tener momento de calma, de esa calma envidiable que constituye en la vida íntima la mayor felicidad.

Si un dia retrasa el marido cinco minutos la hora de volver á su casa, la suegra saca partido de esta insignificante tardanza para acriminarlo á los ojos de la esposa. Y no para en esto todo; después de la esposa hay que escitar al marido. La boca de la suegra entonces, á manera de boca de riego, empieza á disparar una lluvia de improperios y el pobre yerno ó tiene que tomar el sombrero y marcharse ó de lo contrario aquella casa se convierte en un *mare magnum* en que todos hablan y ninguno se entiende.

La muger que hasta entonces amaba á su marido, empieza á disminuirle el cariño bajo la influencia maléfica de su madre y no es estraño ver al poco tiempo entablada demanda de divorcio en un matrimonio en que todo deberia ser felicidad.

No habrá quien me arguya diciendo en defensa de la suegra, que esta obra así por amor á su hija, pues de todos es sabido que en el matrimonio como en todo, la muger lleva en los disgustos la mayor parte casi siempre.

Habrá algunas suegras, lo confieso, que, escepciones de la regla, sean verdaderas madres de sus yernos, pero estas ván desapareciendo poco á poco y en un plazo no lejano habrán desaparecido por completo.

Para entonces, no será estraño ver en las esquinas entre los anuncios de novelas de Escrich y los de estirpacion de callos, un cartel con esta inscripcion:

LA TUTELAR DE LOS MATRIMONIOS, *sociedad de seguros contra suegras*.

Si esto sucede auguro grandes ganancias á la empresa y desde luego cuénteme en el número de sus suscritores.

Hasta ese dia solo diré parodiando á un conocido escritor:

Huya de mi casa el bien,
pruebe en mi fortuna negra
de mi muger el desden;
pero libradme de suegra
por siempre jamás amen.

Cárlos Cano y Nuñez.

3 CRÓNICA CARTAGENERA

En la seccion de variedades publicamos hoy la primera «Crónica Cartagenera», que nuestro apreciable amigo y antiguo colaborador D. Cárlos Cano y Nuñez nos ha ofrecido remitir semanalmente[5].

[5] La Paz de Murcia, 19-3-1868, p. 1

VARIEDADES.

–

3.1 CRONICA CARTAGENERA I

–¡Estamos como queremos!–me decia la otra noche un amigo mio, muy introducido en la buena sociedad como se dice ahora. Y á la verdad que no le faltaba razon[6].

Hay funcion de verso en el teatro Maiquez, hay zarzuela en el principal, y por último lucha de fieras en la plaza de toros. Este último espectáculo –entre paréntesis– suele verse todos los dias y á todas horas, sin tener que acudir á los circulos ecuestres. Id casa por casa y os convencercis de lo que os digo. En donde no hay suegra hay cuñada, en donde no hay ni cuñada ni suegra hay tia y dicho se está que cualquiera de estas tres señoras, puede ocupar un lugar digno entre las apreciables discipulas del señor Geró.

Los aficionados á esta clase de espectáculos, están, pues, como quieren, y por ciento cincuenta milésimas de escudo (doce cuartos para que ustedes lo entiendan) pasan una tarde lo que se llama divertida.

Tampoco pueden quejarse los amigos del arte dramático, teniendo nada menos que dos templos donde rendir culto á Euterpe y á Talía.

En el principal empezaron las representaciones el jueves catorce, con la lindísima zarzuela de Camprodon y Arrieta, *El dominó azul*. Pero antes de pasar adelante vamos á decir algo de las partes que componen la compañía.

Como primera tiple la señora Rivas tiene suficientemente bien puesto su nombre. Su voz es muy estensa y en estremo agradable. Conoce muy bien la escena y se hace aplaudir con justicia.

---

[6] La Paz de Murcia, 19-3-1868, p. 2.

La señorita Ayta, conocida ya ventajosamente del público cartagenero, es una artista de mucho ingenio y que caracteriza sus papeles de un modo admirable. Su voz es muy dulce y canta con afinacion y sentimiento.

El tenor señor Soler, á quien hemos oido diferentes veces en Madrid, es de lo mejer de su género, y lo mismo que el baritono señor Pló se ha grangeado las simpatias del público.

El bajo señor Alcalde, no nos satisfizo la primera noche en el *Dominó*, pero rayó á gran altura en el *Caballero particular* y *Colegiala*. En la primera de estas se hizo aplaudir estrepitosamente.

Las señoras Rivas y Ayta cantaror *El dominó azul* de un modo magistral y fueron muy aplaudidas, especialmente en el duo de tiples del tercer acto.

En la *Colegiala* la señorita Ayla hizo una polla de once años como no habia mas que pedir, y tuvo que repetir algunos cantables á peticion del público.

El señor Soler demostró ser un buen artista, y especialmente en la romanza del segundo acto, hizo alarde de sus escelentes dotes. Tambien el señor Pló gustó mucho, y sus distinguidas maneras y el buen gusto con que canta, agradan en alto grado á lo espectadores.

Del señor Alcalde ya hemos emido nuestra humilde opinion.

La tiple cómica señorita Quesada, tambien gustó bastante en el *Caballero particular*.

Los coros son malos, bastantes malos, aunque en este punto no es posible ser muy exijentes en teatros de provincias.

La orquesta, hábilmente dirigida por el señor Garcia, toca con afinacion y gusto.

La concurrencia mas que regular y el servicio de escena menos que media o.

En resúmen: la compañia contratada por el señor Molina, es muy aceptable, y desearemos que en esta

temporada no salga dicho empresario tan lastimado en sus intereses coino en la anterior.

En el teatro de Miquez, reformado últimamente y arreglado con mucho gusto, se representó en la semana anterior una comedia de nuestro amigo D. Ricardo Caballero y de la que prometemos ocuparnos detemidamente. Por hoy solo diremos que fué aplaudida con justicia y llamado el autor al palco escénico.

Tambien se preparan para dicho coliseo, otras nuevas obras de jóvenes escritores de esta ciudad, Le deseamos feliz éxito.

Basta por hoy.

Ya ven Vds., pues, en vista de las diversiones que hoy nos ofrece Cartagena, como no anduvo muy desacertado el amigo que la otra noche me dijo, que estamos como queremos.

Cárlos Cano

3.2 CRÓNICA CARTAGENERA II

Siguiendo en nuestro propósito de revistar las obras que se ponen en escena durante la semana, en esta localidad, diremos algo sobre las que se han representado últimamente[7].

Por segunda vez se ejecutó el *Dominó azúl* y nada añadiremos á lo que de su desempeño tenemos dicho en nuestra crónica anterior. Todas las partes se esmeraron en sus respectivos papeles y fueron aplaudidas; especialmente el señor Soler, que en la romanza del acto segundo rayó à mayor altura aun que en la primera noche Los apláusos que le valió fueron tan justos como merecidos.

Mis dos mujeres fué la funcion del lunes y sentimos tener que ocuparnos de ella. Si esceptuamos á la Rivas y la Ayta, y á Pló, Soler y Torino, poco bueno podemos decir del resto y aun de las cinco que esceptuamos tampoco en justicia debemos hacer muchos elogios.

El público lo comprendió así y solo hizo repetir al coro de leccion de música del tercer acto, en el que tambien fué aplaudido el señor Pló.

La señora Sarabia exageró mucho su papel, haciendo una madre Angustias mas vieja que Noé.

Tampoco el señor Torino (D. A.) sacó de su papel todo el partido que debía.

Para colmo de dichas se suprinió el canto del terceto del acto segundo, que es, segun nuestra opinion, de lo mejor de la obra.

Las salidas de los actores no fueron dadas á tiempo y todo contribuyó á que el público no saliera tan complacido de la funcion como en las noches anteriores. Esperamos que si esta obra se repite nos haga rectificar la opinion que de su desempeño hemos formado. Los artistas que componen la

[7] La Paz de Murcia, 25-3-1868, p. 3.

compañia valeo, en su mayor parte, mucho y esto dá derecho á exigirles lo que á otros do menos facultades nunca se le exigiria.

En esta semana se representó tambien la ópera española *Campanone*,

La concurrencia sigue siendo mayor cada noche y creemos que el empresario no debo estar descontento esta vez. Segun hemos oido, el abono solamente ha producido mas de once mil reales y esto es muy notable en un teatro como este, en que muchas localidades son de propiedad.

Por fin se decidió la cuestion de las procesiones de un modo lamentable: no las hay por este año.

Segun voz pública, las cantidades presupuestada para sacarlas, no estaban en armonía en la falta de *vil metal* que hay en todas partes.

Desearemos que el año que viene podamos admirar los desvelos de *marrajos* y *californios*, sacando á la calle unos y otros sus procesiones respectivas.

Para concluir voy á daros una noticia que supongo no os preocupará gran cosa.

Es probable se estrene en Murcia, una zarzuela escrita espresamente para la Matilde Ayta y que llevará por título *La niña mimada*.

Pidamos á Dios por suerte.

Cárlos Cano.

4 COMUNICADO

4.1 Á DON RAFAEL ALMAZÁN (1868)

Sr. D. Rafael Almazan.

Mi querido amigo[8]: permítame V. que hoy ocupe esta sección del periódico y distraiga así la atención de sus lectores, pero me obliga á ello el tener que rectificar una equivocación que ha llegado á mis oídos.

El hecho es el siguiente:

Hace ya muchos días publiqué en La Paz un soneto con el titulo de *Recuerdos tristes,* y que casi al mismo tiempo apareció en "El Cascabel" y "Los Sucesos." Este que forma parte de la colección de *Sonetos filosóficos* que escribí hace algun tiempo, y que por contrastar mejor con su índole dediqué *A Celia*, ha sido causa de que se creyese escrito espresamente para alguna persona y de que otras se permitan hacer comentarios que no debo aumentar con mi silencio.

Los primeros sonetos del género del que nos ocupa fueron escritos por el inmortal Lope de Vega; y recientemente, y con el titulo de *filosóficos*, por el festivo Manuel del Palacio; a este último he tomado por modelo de los mios y con el mismo título que ellos he publicado, sin intención de herir á nadie.

Conste, pues, que ni en ellos, ni en ninguna otra poesia humorística, me he dirigido á persona alguna determinada, y si alguna se creyó aludida, no ha sido ese mi ánimo, pues ni por educación, ni por carácter, lo he hecho ni lo haré jamás.

Apenas he sabido la torcida interpretacion que se le ha dado al soneto objeto de estas líneas, me

[8] La Paz de Murcia, 17-6-1868, p. 3.

apresuro á manifestar la verdad para que quede en el lugar que debe mi reputación como escritor y como caballero.

Haga V. insertar, querido Almazan, estas líneas, cuanto antes le sea posible, y se lo agradecerá su afectísimo amigo,

Carlos Cano.

Murcia, 16 de junio de 1868.

5 NECROLOGÍA (1869)

5.1 FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ

VARIEDADES.

–

Don Bernardo Fernandez y Gonzalez.

Necrología.

Tomamos la pluma bajo la presion de un gran sentimiento[9]._ En la madrugada del 20 del mes próximo pasado ha fallecido en Murcia uno de los bravos oficiales de nuestro ejército que combatieron durante la guerra de la independencia, y posteriormente en la lucha civil de los siete años, defendiendo á la ex-reina Isabel; el coronel de caballería retirado cuyo nombre vá al frente de estas líneas.

No vamos á seguir paso á paso su envidiable historia militar cuyos hechos todos son verdaderas páginas de gloria; además de no ser ese nuestro propósito, ni tenemos los datos suficientes para ello, ni creemos seria posible encerrar en los limites de un articulo los inmarcesibles laureles que ceñían su frente, á costa de sangre conquistados.

Modelo de nobleza de corazon, de valor y de lealtad, la norma á que Fernandez ajustó siempre su conducta fué el cumplimiento ciego de sus deberes, y la obediencia absoluta é incondicional que prescriben nuestras sábias ordenanzas –Militar, nunca politico, consiguió llegar al final de su carrera llevando su pecho lleno de merecidas cruces y su cuerpo todo de honrorisimas heridas.

Tranquila debía estar su conciencia cuando en el retiro que voluntariamente se habia impuesto repasase la época de sus campañas. Ni la nube mas tenue empañaba el espléndido cielo de su gloria, ni

[9] La Paz de Murcia, 2-9-1869, p. 1.

la mas pequeña sombra de remordimiento iba á turbar la apacible calma de su corazon; esa calma que solo siente el que nunca faltó á un juramento, el que, como antes hemos dicho, militar, nunca politico, no tuvo mas punto de mira que su deber, ni mas escudo que la ordenanza.

Nacido en Búrgos en 1790 entró a servir á la edad de diez y seis años en uno de los cuerpos francos formados por entonces, que creemos lo fué el de Húsares de la Rioja. Desde esa época hasta el año 43 en que obutvo el reemplazo, siete años antes de pasar a la situacion de retirado, su vida fué una serie unica interrumpida de actos de heróico valor, de lealtad y de patriotismo.

Si pasamos la vista por su brillante hoja de servicios nos encontraremos que durante los años de 1807 al 1813 asistió á cuanta acciones distintas, distinguiéndose en todas ellas, obteniendo el empleo de teniente y además los diplomas para usar de las cruces concedidas al 7.º ejército.

Pasando por alto sus servicios hasta el año 21, en cuya época prestó á satisfaccion el correspondiente á su clase, nos encontramos al bravo Fernandez haciendo la guerra en el Maestrazgo en los años 21, 22 y 23. y distinguiéndose en la gloriosa accion del 25 de octubre de 1822 en los campos de San Mateo, á las órdenes del comandante general de la provincia D. Francisco Serrano; el 2 de noviembre en la célebre de Ulldecona; en fines de diciembre, á las órdenes del capitan general de los reinos, en el sitio y toma de Mora de Ebro; en la de 2 de abril del 23, en la gloriosa acción de Almenara; en la del 6 del mismo, y últimamente en la desgraciada de los campos de Nulez Al llegar á esta jornada no podemos menos de copiar parte de un certificado, honrosisimo por mas de un concepto para el hombre á cuya memoria dedicamos estas líneas, y que fué espedido por el coronel D. Ignacio Cortoy, á cuyas órdenes se encontraba Fernandez durante aquella campaña. Dice así: ”Este oficial, herido con diez y

siete estocadas y hecho prisionero, fué conducido al castillo de Murviedro, donde permaneció once meses, sufriendo las mayores vejaciones y padecimientos, sin que jamás llegase á sucumbir á los ofrecimientos y promesas que le hizo el general Sempere con el mando del regimiento lanceros de Fernando VII, lo que despreció alta y poderosamente, llegando el caso de haberle puesto en capilla tres veces, sin que por esto consiguiese atraerlo á sus bajos procedimientos; manifestando siempre firmeza y prefiriendo primero la muerte á la deslealtad." Nada podemos añadir á estas elocuentes palabras; el hombre que de tal modo interpretaba el cumplimiento de su debér era ya una gloria para el ejército en cuyas filas militaba. En recompensa de esta conducta obtuvo el grado de capitan.

En 1830 por real cédula de 27 de octubre fué nombrado caballero de la real y militar órden de San Hermenegildo. En 1833 se encontró en Málaga durante la invasion del cólera morbo, y posteriormente en Sevilla, Córdoba y Osana, prestando el servicio que le correspondió. En 1835 fué ascendido á capitan y destinado al regimiento del rey, 1º de línea. Nombrado en aquel año ayudante de campo del general Palarea, segundo cabo de los reinos de Valencia y Murcia, se halló en la accion de las Tejeras desde el 15 de diciembre á las facciones vencidas en número de mas de mil hombres al mando de Cabrera, en la que Fernandez se distinguió, segun certificado del citado general Palarea. primero cargando con un escuadron de caballeria ligera la retaguardia enemiga y cogiendo tres carros cargados de mercancias que llevaban robados; y segundo, flanqueando con el mismo escuadron y cargando la izquierda del enemigo, amenazando cortarle la retirada, y poniéndole en completa derrota; se halló también en la accion de Molina, dada en el mismo dia á Cabrera, que se había puesto al frente de las facciones de Quilez que

acababa de entrar en dicha ciudad, y reuniendo los restos de la anterior derrota presentó nuevo combate con mas de seis mil infantes y cerca de quinientos caballos, en el que tambien se distinguió Fernandez Siendo uno de los tres ayudantes que llevó las órdenes con la mayor actividad y arrostrando toda clase de peligros; y siendo uno de los primeros oficiales que cargaron la linea enemiga, la que permaneció formada haciendo fuego hasta que mezcladas las tropas de ambas partes, se batieron al arma blanca; en la accion de Manroyo dada el amanecer del 6 de enero de 1836, sorprendiendo en dicha villa á la faccion de Quilez, tambien contrajo Fernandez un gran mérito en union de los otros dos ayudantes, cargando con solo diez y siete caballos á toda la caballeria enemiga que pasaba de doscientos sesenta, acuchillándola por espacio de dos leguas, matándole mas de cuarenta hombres y cogiéndole otros tantos caballos; en la acción de Palanques contra la faccion de Umbria el 21 de enero distinguiéndose como lo tenia de costumbre; en la accion de Chiva dada el 2 de abril á las facciones de Cabrera, Quiles, Forcadell y otros cabecillas al mando del primero, en la que así mismo se distinguió Fernandez. cargando al frente de la escolta del general, el centro de la linea enemiga, en donde se encontraba Cabrera y los demás cabecillas, poniéndoles en precipitada fuga y tomándoles sucesivamente siete posiciones, en cuyo acto le hirieron mortalmente el caballo; finalmente, llevó á la carga el escuadron del regimiento del Rey y el de nacionales de Valencia contra la caballeria facciosa, triple en fuerza y sostenida por dos batallones, la que derrotó completamente con una mortandad horrorosa.

Por estos diferentes hechos militares obtuvo la cruz de San Fernando y el empleo de comandante.

Posteriormente se halló en multitud de encuentros, colocándose siempre á una gran altura por su arrojo y siendo en uno de ellos ascendido sobre el campo

de batalla á teniente coronel por el general en jefe del ejército del centro.

En febrero de 1840, se encontró mandando doscientos caballos en la memorable accion de las cuestas de Burriol, batiendo y derrotando el enemigo fuerte de dos escuadrones y mil infantes, siendo agraciado por esta brillante lucha de armas con el grado de coronel y mereciendo los mayores elogios del comandante general de Castellon don Francisco Javier Saravia.

En julio de 1843 formó parte, mandando una brigada, del ejército de operaciones que dirigía su jefe el general D. Manuel de la Concha. Al final de esta campaña obtuvo el empleo de coronel, y seguidamente el reemplazo, á su instancia, quedando en esta situacion en el depósito de Alcalá. Hemos omitido decir que á consecuencia de su heróico comportamiento en la accion de Chiva fue declarado benemérito de la patria.

Retirado en 1850 su mano estuvo siempre abierta para remediar la miseria, y su corazon nunca fué sordo á la desgracia. Querido de propios y estraños ha muerto con la resignación de los mártires y sin que la mas leve queja se haya escapado de sus labios antes ni durante su penosa y prolongada agonía.

¡Que Dios haya acogido en su seno al valiente soldado, al digno esposo, al sincero amigo!

Carlos Cano.

AL ALMA MIA.
Soneto.

En mí estás, en mí vives, en mí alientas[10]
y es tu existencia la existencia mia,
la luz de tus miradas es mi dia
y el iris ya disipa mis tormentas.
A tu vista las horas turbulentas
se convierten en horas de alegria,
y rendirte quisiera idolatria
en el templo de gloria en que te asientas.
Sombras ó mujer, arcángel sin segundo,
que robas al dolor la negra palma
tú eres el ser en quien mi dicha fundo;
Y es tanta mi pasion que miro en calma
que á encerrar no bastará todo un mundo
el tesoro de amor que hay en mi alma.

Carlos Cano.

Córdoba, julio 1869.

[10] La Paz de Murcia, 2-9-1869, p. 1.

6 LETRAS Y ARMAS (1871)

-

El teniente de artilleria D. Cárlos Cano.–

Siendo cadete en el colegio de Segovia remitió el Sr. Cano al Sr. D. Antonio Marzo, editor del almanaque *El Omnibus*, que en Madrid se daba á la estampa, varias poesías que allí vieron la luz pública. Alentado por este buen éxito, y por los elogios de dicho editor, continuó escribiendo en verso, y en el año de 1865 [1864] publicó un volúmen de poesías titulado: *Flores y lágrimas*; y otro en 1868 [1867], en cuyo título: *Ratos perdidos*, se refleja la desconfianza que produce la exageracion de la modestia. Copiando á continuacion algunas poesías del Sr. Cano, se verá que no son perdidos los ratos que haya empleado en escribirlas[11]:

6.1 DOS LAGRIMAS.

–

Cual perla que al nacer la tibia aurora
Se ostenta pudorosa en la azucena,
En tu pupila apareció serena
Una lágrima ardiente, abrasadora.

Yo la vi en tu mejilla seductora
Dejar un surco de dolor y pena,
Y al verla resbalar de angustia Hena,
Brotó en mis ojos lágrima traidora.
Mi lágrima y la tuya desprendidas,
Fruto quizá de un mismo desencanto,
Nacieron y murieron siempre unidas;
Y un consuelo prestóme en mi quebranto,
Ya que nunca han de unirse nuestras vidas,
Ver resbalar unido nuestro llanto.

———

[11] VINDART, Luis /1871). Letras y armas. Madrid, pp. 245-249

6.2 TÚ Y YO.

–

Blanca azucena del valle umbrío,
Placer y vida y aroma y luz;
Aura apacible de tibio estío,
Onda serena de claro rio...
Eso eres tú.

–

Amarga adelfa, ciprés doliente,
Pálida sombra de un ser que huyó;
Triste murmullo de túrbia fuente,
Planta que azota cierzo inclemente...
Eso soy yó.

Yo arrojo sombra, tú das fulgores,
Yo soy la nube y el astro tú;
Yo brindo espinas, tú brindas flores,
Tú eres la cuna de mis amores...
Yo el ataud.

–––––

6.3 SONETOS FILOSÓFICOS.

–

I.

Sufres, Celia, lo sé; pero en tus ojos
No brilla ni una lágrima imprudente,
Y el carmin de tu faz resplandeciente
Oculta bien tus míseros enojos.
Oculto muere entre tus labios rojos
El suspiro que exhalas tristemente,
Y ni una queja en tu ansiedad ardiente
Descubre de tu vida los abrojos.
Bien ocultar consigues el tormento
Que vá agotando tu preciosa vida,
Y trocando tu dicha en sufrimiento;
Bien ocultas tambien tu fé perdida...
Solo ocultar no puedes, y lo siento,
Que llevas una bota descosida.

II.

Mágico valle de eternal verdure
Donde al soplo del aura silenciosa
Se mece ufana la naciente rosa,
Perfumando su aroma la espesura.
Ameno valle do vertió natura
De sus dones la parte más preciosa,
Donde zumba la abeja artificiosa,
Y el arroyuelo plácido murmura.
Aquí corrieron tus primeros años,
Sin probar del dolor las turbias heces,
Ni conocer del mundo los amaños;
Y aquí tambien ¡oh Celia! ¡Cuántas veces,
Sin sospechar futuros desengaños,
Sola te sorprendí.. ¡cascando nueces!

III.

¿Dónde volaron, díme, dulce encanto,
Aquellas horas por mi mal perdidas?
¿Dónde fueron las glorias prometidas,
Y dónde tu cariño puro y santo?
Quizá tanta constancia y amor tanto
En brazos de otro amor, ingrata, olvidas,
O tal vez tus promesas más queridas
Murieron abrasadas por tu llanto.
Hoy, ni un recuerdo en tu memoria brilla
Del corazon á la pasion primera
Que en tu pecho brotó pura y sencilla;
Y yo en tanto conservo ¡suerte fiera!
Un cardenal que me hice en la rodilla,
Al rodar una noche tu escalera.

Fácil nos seria indicar varias incorrecciones de forma en las composiciones que anteceden, pero escusando esta desagradable tarea, nos limitaremos á hacer observar que el ingenio del Sr. Cano se presta más á la dulce inspiracion de Melendez que á la energía de Quintana, y que principalmente brilla en el género festivo;| género en el cual tan excelentes modelos presenta la lírica española, desde las letrillas de Quevedo y Góngora, hasta las que en nuestros dias han escrito Breton de los Herreros y Martinez Villergas.

El Sr. Cano, segun parece, piensa ensayar su ingenio en el teatro, pues sabemos que tiene escrita una comedia que lleva por título, *La niña mimada*, de la que hemos oido hacer grandes encomios.

7 POESÍAS SERIAS Y FESTIVAS (1878)

7.1 ANÁLISIS Y ENSAYOS

–

POESÍAS SERIAS Y FESTIVAS DE D. CÁRLOS CANO[12]

EN el folletin de un diario de provincias ha publicado una preciosa coleccion de versos mi antiguo compañero el capitan de artillería Cano. Cano es todo un poeta; tiene la inspiracion, el sentimiento y la forma; pero los deja enmohecer años y años con censurable abandono; es tan activo en el cumplimiento de sus deberes militares como perezoso para coger la pluma en bien de las letras españolas, á las que podía prestar un servicio eminente, siendo uno de los dignos sucesores del Narciso Serra de *Don Tomás* y *El último mono*.

Las poesías de Cano me ponen triste, haciéndome sentir la nostalgia del pasado; las he visto nacer; están asociadas á muchos recuerdos mios; cuando recibí poco tiempo há la coleccion, la lectura de cada página transportaba mi pensamiento á Cádiz y á Puerto Real; yo veía, en un palco del vetusto teatro del Balon, á aquella rubia tan linda, de cuya peregrina boca realzaba la gracia la mella que tenía en un diente, y á su lado aquella mamá, que era un tiro, tan fea, tan avinagrada, tan idéntica, sin embargo, á su preciosa hija y tan obstinada en acompañarla á todas partes para espanto de pretendientes con buen fin, que no transigían, por

[12] Revista contemporánea, Año III – IV – Tomo XVIII, Noviembre-Diciembre 1878, pp. 114-119.

las venturas del hoy, con el pavoroso mañana pues esa fué novia de Cano, al cual echó á la calle la madre una noche, porque equivocó sus piés con los de la chica, estando sentados en derredor de la camilla jugando á las siete y media: Cano tomó la cosa por lo serio, y durante su pique la chica se arregló con otro; los celos aguijonearon á Cano; quiso volver á la rubia y á la casa; encontró cerrados corazon y puerta, y escribió la siguiente balada:

Como al rugir el vendaval, las olas
Se agitan con estruendo,
Así en tropel se agitan en mi alma
De un ayer los recuerdos.
Pasa la tempestad, la calma cesa
Y el mar queda sereno;
¡Sólo las tempestades de mi alma
No tienen nunca término!

Tambien acudió á mi memoria la morena cursi de los tres lunares, que mandaba preguntar todas las tardes que Cano estaba de semana, si la lista era fuera del cuartel, con armas y música; ella se ponía en primera fila de aquel gentío que ocupaba el paseo del Perejil, frente á la línea del regimiento, y era el movimiento continuo, y hablaba por los codos, y cuando juntaba público de ojos, ponía ella los suyos, primero, tiernos, en el teniente Cano, y luégo, vanidosos, en los espectadores, como diciéndoles:

–Yo tengo *argo que vé* con el mando de esa batería.

La conclusion de estos amores fué debida á que una noche la sorprendió Cano pelando la pava con un alférez del banderin de Ultramar; la venganza de mi amigo se redujo á escribirle las dos siguientes quintillas, que nunca le perdonó ella:

De sensible haciendo alarde,
Te ví llorar una tarde
Por no sé qué tontería,

Y exclamé: ¡quién lo diría!
¡qué muchacha tan cobarde!
    Despues, sufriendo el relente,
Te vi una noche, imprudente,
A un hombre hablar placentera,
Y exclamé: ¡quién lo creyera!
¡Qué muchacha tan valiente!

En los versos más vulgares de Cano se revela el poeta; su rima es siempre segura, galana y correcta; sus fábulas burlescas, sus cantares, sus epigramas y sus sonetos humorísticos, escritos muchos en el lujoso cuarto de banderas del cuartel de Candelaria, con interrupciones del corneta de guardia preguntando, v. gr., á la hora de la visita del médico: «Mi teniente, ¿doy golpes al físico?» y leidas, despues del rancho de la tarde, en el corro de la puerta, á los oficiales de servicio; esas composiciones, repito, las hubiera firmado con gusto el autor de *El loco de la bohardilla*.

Hé aquí algunos saladísimos ejemplares de ese género:

    Bella y gentil, de tu pupila el rayo
Inunda en luz el corazon doliente;
Negros tienes los rizos, y es tu frente
Más blanca que las cumbres del Moncayo.
    Es tu talle flexible como el tallo
De flor que se columpia dulcemente,
Y tus labios perfuman el ambiente
Más que las rosas del florido Mayo.
    ¡Lástima grande que al mirar mi anhelo
Te muestres siempre como el mármol fria,
Sin sentir ni placer ni desconsuelo!
    ¡Lástima que al nacer, ¡oh, Célia mia!
Te diera Dios para cruzar el suelo,
En vez de corazon, una sandía!

———

De nombres propios es propio
Defecto la impropiedad,
Y comprueban tal verdad
Varias historias que copio:

Blanco de las ansias mias
Y reina de mis amores,
Llegó á ser una *Dolores*
Que derrochaba alegrías.
Sin conocer la tristeza
Contentos un mes vivimos;
Recuerdo que no tuvimos
Ni dolores de cabeza.
. . . .

Conocí á una *Tecla* en Yecla;
Por callada la admiré,
Y cuando amarla pensé,
Harto de ir de tecla en Tecla,
Vino un vecino en mi ayuda
Y supe lo que ignoraba,
Y es que Tecla no sonaba
Porque la pobre era *muda*.
. . . .

———

Al entrar de visita en una sala
Mi amigo don Severo,
Se dejó en la antesala,
Siguiendo la costumbre, su sombrero;
Y en tanto que él hablaba á los señores
De otros tiempos mejores,
Los niños de la casa, sin recato,
Pusieron el sombrero como un plato.
Por esto en una máxima sencilla
Dijo el baron de Andilla:
Procure en la visita el hombre urbano
No dejar el sombrero de la mano.

—

El señor don Gabino
Amaba á una modista por lo fino,
Y Paz, que así llamaban á la hermosa,
Fingiendo á don Gabino con gran arte
La pasion más completa,
Despues de no dejarle una peseta,
Se marchó con la música otra parte.
Y dice don Gabino sin rodeo:
¡Solo en la «paz» de los sepulcros creo!

———

–Ahí tienes ya letra abierta;–
Le decía don Manuel
En una carta á su hijo
¡Y le mandaba una C!

———

No puedo ver que á otro hables,
Ni que con otro te rias,
Ni puedo ver muchas cosas,
Porque soy corto de vista.

–

Te ví una tarde en el Prado,
Otra en la plaza de Oriente,
Otra en la Puerta del Sol,
Luego te he visto es veces.

–

No me importa que me mires
Con esos ojos de fuego,
Porque tengo el corazon
Asegurado de incendios.

–

Negros tienes los cabellos,
Negras tienes las pestañas,
Y negras tambien las manos,
Porque nunca te las lavas.

–

Habitas en piso cuarto;
Pero en balde te sofocas,
Por muy alto que te subas
No llegarás á lá gloria.

Estas composiciones no tienen importancia, y yo aconsejo á su autor que no siga por ese camino que no conduce á parte ninguna; esa es una desviacion del arte, cuyo cometido es más alto que el de hacer reir; pero es innegable que todas ellas estan rebosando soltura y gracia y excelente concepto del chiste, que no se rebusca y se forja en la imaginacion, sino que ha de surgir naturalmente de las cosas y de los sucesos y de sus combinaciones reales. Las filigranas que mueven á la risa ó que arrancan el llanto, las descubre el cincel del artista en la naturaleza tal como es, viendo en ella lo que está oculto á ojos vulgares, y haciendo que todo, realidad y belleza, materia y sentimiento, forma y espíritu, converjan al fin que el autor se proponga, que es la trascendencia, la finalidad de la obra. Esto es preciso que haga mi amigo Cano; escribir comedias de costumbres y aprovechar en ese campo sus grandes facultades: en aquéllas, despues de urdida la trama, en boca de los personajes, caben los chistes y la fácil versificacion que ahora malgasta en sonetos y fábulas; sería una falta imperdonable en el Sr. Cano, que desperdiciara sus grandes condiciones de escritor festivo, consagrando las horas que le dejan libres las obligaciones artilleras, á forjar un epigrama, una balada, un soneto *A ella*, ú otras composiciones de igual inocencia, que por mucho bueno que digan de las facultades literarias de su autor, no tienen consecuencia ninguna, nada significan ni siquiera son leidas, harto ya el público del aluvion insoportable (de que se ha apartado con exquisito gusto el Sr. Cano) rosa, de poesías en que figuran el cristalino arroyuelo, la enamorada tórtola, el aura leda, las perlas del alba, la el clavel, el pensil, el ruiseñor, la brisa, la luna, el sol y las estrellas. Se necesita todo el ingenio del Sr. Cano para haber podido prescindir de esos elementos en sus versos no festivos, cuando son éstos, en su mayor parte, amatorios; en la cosa más vulgar hay poesía, sin que

intervenga para nada el lucero de la tarde; lo difícil es saber encontrarla y decirla de modo que haga sentir al espíritu y discurrir al entendimiento.

Hé aquí algunos trozos, cogidos al azar, de las composiciones serias de mi antiguo compañero:

Puro, cual lirio del jardin ameno,
Fué nuestro ardiente amor,
Y tambien, como el lirio, un solo dia,
¡Uno solo vivió!

—

Murió la flor; en cálido desierto
Trocóse aquel jardin;
Murieron tus amores, la Esperanza
¡Ha muerto para mí!

I.

Al pié del rosal que altivo
Se levantaba en tu huerto
Dando sus lozanas flores
A los aires rico incienso,
Una tarde, al sepultar
El sol su rayo postrero,
Enamorados y alegres,
Hicimos un juramento.

II.

Al pié del rosal que hoy miro
De amarillas hojas lleno,
Vengo á llorar, y las lágrimas
Niega á los ojos mi pecho:
Y es que al dejar este mundo
Para remontarte al cielo,
El corazon que te diera
Como el rosal quedó seco.

A SU RETRATO.

—

Imágen de la mujer
Que idolatra el alma mia,
Insensible á mi agonía
E insensible á mi placer:

Tú, con verdad sin igual,
Eres su imágen más propia,
Que hasta en el sentir, la copia
Retrata al original.

Bastan las composiciones citadas, elegidas nó como las mejores, sino como las más breves, para demostrar lo que me proponía; esto es, que el capitan D. Cárlos Cano es de la madera de los buenos escritores: tiene los colores en la paleta, el lienzo en el caballete, el pincel en la mano y el genio en el alma: le falta la voluntad, le falta el concepto de lo que vale y de lo que es capaz de hacer, le falta considerar que sus dotes no vulgares deben emplearse en obras de importancia y de trascendencia, meditando los asuntos ántes de coger la pluma, con ayuda de su talento, de los buenos modelos, de su sólida instruccion y de la experiencia de treinta años de vida; le falta, en una palabra, hacerse cargo de que la mision del artista es cantar y hacer tangibles los ideales de progreso á que la humanidad aspira, lo mismo en la esfera de la moral, que en el campo de los adelantos materiales. El Sr. Cano cuenta además con otro auxiliar poderoso: el consejo de un pariente y amigo suyo que le quiere de véras; D. Federico Balart, el primero de los críticos y de los prosistas de estos tiempos.

JOSÉ NAVARRETE.

Madrid 16 de Setiembre de 1878.

8 BALART A DOLORES CANO (1894)

Federico Balart a Dolores Cano (1894)

8.1 AGUA Y ARENA

———

A la niña Dolores, hija de mi primo el distinguido poeta CARLOS CANO.

–

Niña, que por la playa[13]
de Cartagena
vas buscando mariscos
sobre la arena:
mientras en tu inocencia
cantas y ríes,
de la arena y el agua
por Dios no fíes;
porque aunque es Cartagena
tranquilo puerto,
en la arena y el agua
todo es incierto.
¡Ay de cuanto la estéril
onda marina
lame con su traidora
lengua felina!
Mejor es que en el campo
busquemos flores.
Deja, deja la playa,
niña dolores,
y oye una barcarola
que, en su cariño,
me cantaba mi madre
siendo yo niño.
Pero no: tan lejana
quedó esa historia,
que no respondo, niña,
de mi memoria,

[13] El Eco de Cartagena, 2-4-1894, p. 1.

y, alterando la letra
que antes sabía,
no sé si es de mi madre,
ni sé si es mía.
De aquella barcarola
que ella cantaba,
solo sé á punto fijo
que así empezaba:
«Esta, niña, es el agua
y esta la arena
y éste el puerto Seguro
de Cartagena.»
. . .
Puerto de Cartagena
seguro puerto
de marinas borrascas
siempre á cubierto;
recostada en su altivo
cerro eminente,
la ciudad te resguarda
por Occidente.
Como adustos gigantes
de fiero porte,
plantado al Sur el uno
y el otro al Norte,
porque nunca te ofendan
los elementos,
dos montes te protejen
contra los vientos;
y á flor del agua tienes
oculta roca,
que como una mordaza
cierra la boca.
Si algo Naturaleza
pudo negarte
con su próvida mano
lo suplió el arte.
Cuando airado el Leveche
la mar altera,

se estrellan sus rompientes
en tu escollera.
Nave que combatieron
olas bravías,
en tu arsenal repara
sus averías,
el que en tus fondeaderos
encuentra asilo,
sin temor de tormentas
duerme tranquilo;
que en cuanto mar limita
roca y arena,
no hay puerto más seguro
que Cartagena.

. . .

Una noche... (Esa noche
ya está muy lejos;
los que entonces muchachos
hoy somos viejos!)
Tranquila reposaba
la mar sombría:
tierra, y olas, y vientos,
todo dormía.
De repente las aguas
alzando en comba
del abismo insondable
surgió una tromba,
que, seguida del trueno
y el torbellino,
de tu boca, en las sombras
halló el camino.
Batallando, encontrados,
los huracanes,
con el ronco bramido
de cien volcanes,
las naves entregaron
en un momento
los penoles al agua
la quilla al viento.
Roto quedó el velamen,

las jarcias rotas;
rotos estais, obenques,
drisas y escotas.
Formando con sus olas,
montes y valles,
la mar venció los muelles
y entró en las calles;
y el viento, como un niño
que en la llanura
sin esfuerzo quebranta
la míes madura,
no dejó mastelero,
bauprés, ni entena
en el puerto seguro
de Cartagena:

. . .

Plaza de Cartagena
gloria de España,
la mejor y más fuerte
que el ponto baña;
quien tu recinto mira
jamás comprende
la fuerza incontrastable
que te defiende.
Tus aguas son escasas,
tu ambiente impuro;
tu polígono informe,
débil tu muro.
No prestan á su escarpa
defensa alguna
contraguardia, hornabeque
ni media luna,
y aun de fragil ladrillo
son los meslones
que protejen el fuego
de los cañones.
Por eso el que á tu adarve
tiende la vista
fácil juzga la empresa

de tu conquista:
pero pronto su orgullo
ponen á raya,
San Julián y Galeras
y el Atalaya.
Mezquinos son tus viejos
muros sencillos;
pero inmensa la fuerza
de tus castillos
que, dominando en torno
mar y llanuras
son corona y defensa
de tus alturas.
Cuando en ellas el bronce
fulmina y truena,
no hay plaza más segura
que Cartagena.
. . .
Más, aunque eres, oh plaza,
tan formidable,
nunca ufana presumas
de inexpugnable.
Dos veces á rebeldes
diste guarida;
las dos fuiste asediada,
las dos rendida.
Los que la vez primera
suya te vieron,
valerosos y audades
te defendieron.
Combatiendo á la sombra
de sus banderas,
del sitíador llegaron
á las trincheras.
Soldados y paisanos
como leones
arrostraron el fuego
de los cañones.
Y al fin te abandonaron,
como el enjambre

la colmena abandona
cediendo al hambre.
La vez segunda, en mengua
de tu decoro,
lo que el hierro no pudo
lo pudo el oro.
La rebelión, que en sangre
la patria abisma
como escorpión se vuelve
contra sí misma.
Los castillos que fuertes
te defendieron,
al interés vendidos
te combatieron;
y al comprador, al cabo
se abrió sin pena
la plaza inexpugnable
de Cartagena.

. . .

Ya lo ves, niña mía,
no exíste asilo
á cuyo amparo el hombre
viva tranquilo;
no hay lugar en la tierra
grande ó pequeño
que á salvo del peligro
nos guarde el sueño.
Cuanto cobija el manto
del cielo oscuro,
todo, todo es precario,
todo inseguro.
Poder, fortuna, fama,
gracia, belleza,
valor, saber, talento,
virtud, nobleza,
risueñas esperanzas,
cuidados graves,
banderas victoriosas.
potentes naves,

cuantas glorias ensalzan
clarín y lira,
cuanto á la cumbre llega
y á más aspíra,
cuanto eleva en sus brazos
próspera suerte,
todo, todo es incierto
¡menos la muerte!
Tal es, vista sin velo,
la humana vida:
¡á elevación más grande
mayor caída!
Ni el águila en los aires
vuela segura,
ni la estrella en los cielos
perpétua dura.
Todo es ¡ay! como el agua,
como la arena,
¡como el puerto y la plaza
de Cartagena!

FEDERICO BALART.

PERO ESE SEÑOR K., ¿DÓNDE ESTÁ?

–

Semana y media llevo esperando[14]
que contestarme
se digne K.,
pero los dias se ván pasando
sin que me diga
ni *fú* ni *fá*.

–

Si de cuestiones no tuvo gana
¿Porqué en el DIARIO
me provocó?
¿Porqué, pensando llamarse andana,
su bando en tonto
me dedicó?

–

Que su conducta no tiene nombre
muy á las claras
cualquiera vé;
y merecido tiene ese hombre
que yo le mande
donde me sé.

–

En otro tiempo, con las chara das,
igual que ahora
le sucedió;
mas si volvemos á las andadas
que vá á pesarle
prometo yo.

–

[14] El Diario de Murcia, 22-5-1894, p. 3. ¿Estaba Carlos Cano provocando otra polémica charadística?

Para evitarme darle una zurra,
satisfacciones
quiero me dé,
y que no me hable de Miguelturra
y que me diga
«¡Señor, pequé!»

–

Con esas bases que le propongo
tener podremos
la fiesta en paz.
Pues si él acepta, como supongo,
de perdonarlo
seré capaz?

–

Mas si mi arranque fiero parodia
y no se muestra
fino y cortés
le haré que cante la palinodia
y que rendido
caiga á mis piés.

H.

9 JOSÉ FRUTOS BAEZA (1895)

9.1 PRÓLOGO

Te presento[15], lector,
y en ello tengo señalado honor,
y si asi no lo siento que me emplumen,
al simpático autor
de este resaladísimo volúmen:
José Frutos Baeza,
poeta de los piés á la cabeza.

PÓLVORA EN SALVAS lo intitula, hacienda
de su modestía gala,
pero léjos de ser pólvora mala
de la que siempre á salvas se destina,
el cañón de su pluma está cargado
con pólvora que iguala por lo fina
á la que se elabora,
por cuenta del Estado,
en la Fábrica que hay junto á la Nora.

Cuando hace algunos años los primeros
versos de Frutos publicó *El Diario*,
le prodigué mis plácemes sinceros
y le auguré renombre literario,
y eso que ni manejo el incensario
ni, aun apelando á tropos,
á los hombres me gusta echar piropos.

[15] FRUTOS BAEZA, José (1895). Pólvora en salvas. Imprenta de El Diario, pp. 7-9

Y lo que entonces esperanza fuera,
el tiempo en realidad ha convertido,
y en los versos de Frutos vé hoy cualquiera
el aticismo de José Estremera,
la gracia sin igual de Vital Aza,
de quien émulo es ya, segun la traza,
y el gusto delicado
de Sinesio Delgado.

Con tan preciados dones,
¿quién negarle podrá sus ovaciones
ni menos sus pesetas
al autor de este libro sandunguero
que es, según lo pregona el mundo entero,
nata y flor de los cómicos poetas?
Tienen que ser muy brutos
los que nieguen sus placemes á Frutos.

Y ya que he presentado
á mi amigo José Frutos Baeza
por medio de este prólogo rimado
que, dicho con franqueza,
es el solo lunar que el libro tiene,
lo cual á probar viene
que tiene como yo mala cabeza,
me marcho por el foro
y al aplauso del público hago coro,
pidiéndole perdón
y deseando de todo corazón
que el autor, que no es manco,
con su PÓLVORA EN SALVAS dé en el blanco.

Carlos Cano.

10 DEDICADO A CÁRLOS CANO (1996)

10.1 LETRILLA

Al festivo poeta y distinguido oficial del Cuerpo de Artillería,
mi amigo D. Carlos Cano.

–

De este mundo yo me río[16]
A mandíbula batiente,
Porque en serio, amigo mío,
Tomar este inmenso lío
No me parece prudente.
Imprudente me confieso
Si en serio llegué á tomarlo;
Que aquí el hombre de más peso
Tiene que perder el seso
Si pretende aparentarlo.
Que en una jaula de locos
Si algún cuerdo se metiera,
Porque no le hicieran cocos
Y evadirse de no pocos,
Tambien loco se fingiera.
Y en confuso movimiento
y desigual batahola
Que no cesa ni un momento,
Oculto mi sufrimiento
Dejando rodar la bola,
De tu género festivo
Me declaro partidario;

[16] El Licéo lorquino, 15-7-1996, pp. 233-236.

Pero se me muestra esquivo
Y me tiene pensativo
Resultar estrafalario.
    Tú unistes á Momo y Marte
En consorcios bien extraños,
Yo no pretendo imitarte,
Pero *me tiro mi parte*
Al cumplir cuarenta años.
    Dispénsame la ingerencia
En terreno que no es mío,
Y te diré con prudencia,
Ya que me falta elocuencia,
De quien yo tanto me río.
        Que del mundo y su ficción
    Harto ya de ver y oir
    No pretendo dar lección:
    Mas te diré, en conclusion,
    Los que me hacen reir:
        Del que sin valla ninguna
    Me adulaba en la fortuna
    Llamándose amigo mío,
    Y cuando la suerte muda
    Me encuentra y no me saluda,
            Yo me río.
        De la beata que á misa
    Camina con grande prisa
    A oirla con fervor pío,
    Cuando la noche pasada
    Fué al baile muy escotada...
            Yo me río.

Del que conocí indigente
Y hoy es persona *eminente*
Que me trata con desvío,
Y aire lleva á cada instante
De personage importante,
Yo me río.
De la chica coquetuela
Que conocí hasta su abuela
A su hermano y á su sitio,

Y todos viven de pesca
Haciendo al prójimo yesca,
Yo me río.
Del avariento usurer
Que finjiéndose cordero,
A los ricos dice *fio*
Y á los demás, muy lagarto,
Les dice *no tengo un cuarto*,
Yo me río.
De la niña casadera,
Que piensa morir soltera
Por conservar su albedrío,
Y es que *no se ha presentado*
El sugeto que ha soñado,
Yo me río.
Del furibundo anarquista
Y del experto bolsista
Que van tan solo á su avío,
Mientras uno dice *¡fuego!*
Y el otro *prepara el juego*,
Yo me río.
De la vieja quintañona,
Bruja más bien que persona,
Que como esqueleto frío

Con rezos, cura y con sobos
Admirada por los bobos,
Yo me río.
Del político estirado
Que quiere ser diputado
Como el orador de brío,
Para hacer nuestra fortuna
Comiéndose hasta la luna,
Yo me río.
De la joven, que su mano
Le dá á un viejo cortesano
De nobleza y poderío,
Y del vestiglo-señora
Que de un pollo se enamora,
Yo me río.
Y viendo danzar á todos
Y mentir de varios modos
En constante desvarío,
Juzgo esto lio sin Segundo
Y de este pícaro mundo,
Yo me río.
Que del mundo y su ficción
Harto ya de ver y oir,
No pretendo dar lección;
Pero muchísimos son
Los que me hacen reir.

A. Ros ROMERO.

11 CESAR CARRERA (1897)

11.1 AYER, HOY Y MAÑANA

—•—

A MI RESPETABLE Y BUEN AMIGO
EL SEÑOR D. CARLOS CANO

I

Cuando de la vida en pos[17],
rompiendo el seno profundo,
bajó el alma mia al mundo
por la voluntad de Dios,
en el dintel sobrehumano
la muerte, que me aguardó,
conmigo al mundo bajó
llevándome de la mano.

II

Dicha, placer, alegria,
ilusion, gratos amores,
campo alfombrado de flores
hallé en mi camino un dia.
Hoy que lloro lo que soy
al recordar lo que fuí,
dulce lágrima ¡ay de mí!
por vuestro recuerdo aun doy.
Al cruzar aquel espacio
que aun bendigo, cual bendije
así á la muerte le dije:
“¡Muy despacio, muy despacio!”

III

Voló el tiempo y sus engaños
al soplo de las pasiones,
y al morir las ilusiones
nacieron los desengaños.

---

[17] El Mosaico, 11-7-1897, p. 3.

Marchitóse el paraiso
en donde flores pisé;
yá donde pongo mi pié
espinas tan solo piso.
Las flores que en grato dia
cogí de esperanza lleno,
eran el oculto seno
donde el dolor se escondia.
Que en este mundo traidor
no es verdad ninguna cosa.....
¡hasta el caliz de una rosa
es la cuna de un dolor!
Y al ver con amarga risa,
de mi destino la suerte,
asi le grité á la muerte:
"¡Muy de prisa, muy de prisa!"

IV

Tal vez, llegará un dia,
del tiempo con el rigor,
en que pierda mi dolor
como perdí mi alegria.
Que á solas con la razon,
fria yá, sin fé, sin jugo,
sea el secreto verdugo
de mi desesperacion.
Que la mas amarga ola
en el mar del sufrimiento,
es, cuando huye el sentimiento
y la razon queda sola.
Que hunda mi vida en la calma
de un crepúsculo sombrio,
¡en la vida del hastío!
la vida peor del alma.
Y entonces, quizás reacio,
le diré a mi compañera
que me lleve como quiera.....
"Mas á prisa ó mas despacio"

No te llenes de ilusiones
si digo en versos ramplones
que eres Venus Citerea,
pues es una tonteria
que lo mismo te diria
si fueses la mar de fea.

Cesar Carrera

12 DON GIL (1902)

LAS PROVINCIAS DE LEVANTE

12.1 CANTARES ROBADOS

–

Esta mañana he recibido una carta y un libro[18].

Este es un almanaque de esos que anuncian el Jarabe de yoduro de hierro, la Crema Simon, la Emulsion de alquitran, las Píldoras de Blancard y otros medicamentos, entre cuyos anuncios figuran artículos, versos y chascarillos para darle amenidad al texto.

La carta dice así:

«Querido amigo: Le envío estas letras para manifestarle que en «El Diario de Murcia» del miércoles último, y en la cuarta plana, ví unos bonitos cantares dedicados á una «bella y simpática señorita» de Cartagena, cuyo nombre omito por prudencia.

Desde que leí tales cantares se me metió en la cabeza que no habian salido de la del que los firmaba, é impulsado por esta sospecha me dediqué a buscar el libro en que los había visto anteriormente.

Revolví los no muy numerosos volúmenes de mi biblioteca... y no encontré lo que perseguía.

Ya desesperaba de conseguir mi objeto, cuando la casualidad hizo que viniera á parar á mis manos el almanaque que con esta carta le remito, y en el que (¡oh fortuna!) están los susodichos cantares.

El almanaque, por faltarle el principio y el fin, no puedo decirle de qué año es; pero sí puedo decirle que en él hay (como verá, si lo hojea) una poesía del celebrado poeta murciano D. Carlos Cano titulada «¡Tu tía!» y el conocido epigrama del mismo que copio á continuación.

Es el siguiente:

---

18 Las Provincias de Levante, 11-1-1902, p. 1.

«Andrés y Juan disputaban,
y encolerizado Andrés
–Callo, por no hablar con bárbaros;–
le dijo con altivéz.
Y Juan, queriendo el insulto
recibido devolver,
replicó al punto: –El que habla
con bárbaros es usted».

Pero no divaguemos.

En la página 61 hay quince cantares bajo el título de «Ayes».

Entre ellos están los que síguen:

Si quieres cambiar, cambiemos
corazones á llorar,
dame el tuyo y toma el mío,
veremos cual llora más.

–

No tengo quien por mí llore,
ni quien por mi pase pena,
sino la triste campana
que doble cuando yo muera.

–

¿De qué me sirve penar
y dar voces como un loco,
si yo me muerto por tí
y tú te mueres por otro?

–

Llorando noches y días
doy a mis ojos enojos;
y es porque fueron mis ojos
causa de las penas mías.

–

Si yo mismo no me entiendo,
¿quién me ha de entender a mí,
que digo que no te quiero
y estoy muriendo por ti?

Estos cantares son exactamente iguales á los publicados en «El Diario» firmados... por uno que no es el autor de ellos, ni muchísimo menos. Me consta lo mismo que hoy estamos á once de Enero del año 1902.

Yo desearía que le dijera al director de «El Diario» esto ó una cosa por el estilo: –«Amigo D. José: Me parece muy bien que aliente á los chicos que empiezan a escribir, porque entre ellos es posible que haya alguno que mañana dé honor á las letras; pero, en verdad, eso de que les publique usted todo lo que le llevan, ya no me parece bien, ni medio bien siquiera. ¡Ya ve usted los chascos que le dan por tomar como mercancía legítima lo que á leguas huele á contrabando!»

Sin más, etc., etc. –*Melchor*»

Tal es la carta que he recibido, la cual publico sin comentarios de ninguna especie.

No estoy por perder el tiempo.

DON GIL

13 ELADIA BAUTISTA PATIER (1904)

13.1 PRÓLOGO

–

Me pide usted, mi buena amiga Eladia, que le escriba un prólogo para el nuevo libro[19] de poesìas que va á dar á luz, y al dispensarme con su petición un honor inmerecido, me pone usted en un gran apuro.

No tengo condiciones de crìtico y, aunque las tuviera, huirìa de meterme á *mirón* de la literatura, porque ni me gusta dar bombos, ni me agrada dar palos.

Además, usted sabe que; falto de salud y sobrado de penas, de esas penas para las cuales

Solo hay un bálsamo... el tiempo,
Solo hay un médico... Dios,

vivo retirado de las letras, y solo de tarde en tarde pido á mi inspiración agotada y á mi sentimiento marchito algo que enviar á los periódicos que aun solicitan mis trasnochadas coplas.

Eramos muy niños cuando conocì á usted en la, para mì, inolvidable casa del Arco del Vizconde, donde vivian sus tias Julia y Mònica; y á la vez que acuden á mi memoria los malos ratos que me daba Saracho, el marido de la primera, refiriéndome cuentos espeluznantes, recuerdo las agradables horas que me proporcionaban los primeros versos de usted, cuya lectura saboreaba con verdadero deleite.

Después, allá por el año 1865, vi su firma al pié de brillantes poesias en el semanario madrileño *La Violeta*, que dirigía la ilustre escritora, borrada ya

---

[19] POESÍAS | de | D.ª Eladia Bautista Patier | viuda de Pantoja | con un prólogo de | D. Carlos Cano | Mula | Establecimiento tipográfico de Basilio Robres | 1904 | En 8.°. – 255 páginas, más tres de índice. Prólogo en las páginas 5-8.

del libro de los vivos, Faustina Saez de Melgar, y de cuya revista era yo colaborador.

Perdone usted que al evocar aquellos tiempos y aquel semanario, patrocinado por la Reina doña Isabel 2.ª, tribute un recuerdo á algunos de aquellos compañeros nuestros muy queridos y no olvidados por mí.

En *La Violeta* aparecieron los primeros versos del malogrado murciano Rafael Serrano Alcazar, autor ilustre de *El Ictineo, Moisés, La Muerte de Jesús, Roma y Colón*, odas hermosìsimas donde se encuentra un manantial fecundo de grandes pensamientos y ricas imágenes, envuelto en una versificación tan lozana como fluida.

En *La Violeta* se publicaron las primeras poesìas de Antonio Grilo, el inspirado cantor de *Las Ermitas* de Córdoba, que aun hoy, para bien de las letras españolas, arranca dulcísimas notas á su lira, en ese mismo semanario dejaron ricas muestras de su fecundo númen Rogelia Leon, Antonia Diaz de Lamarque, Blanca de Gassó, Angela Grassi, Leandro Angel Herrero, Alcalde Valladares, Tomeo, Pareja de Alarcón, Angel Mondejar, Campo-Diaz y Pedro María Barrera, que ya dejaron este mundo, y Teodoro Llorente, Constantino Gil, Leopoldo Créstar y Adolfo Llanos, que aun viven y dan pruebas de su galana inspiración.

Decía el ilustre duque de Rivas que en Andalucìa brotaban los poetas con la misma abundancia que las flores, y yo creo que al hacer tal afirmación el autor de *El moro expósito*, tomó la parte por el todo, porque no hay rincón alguno de España donde no nazca una flor ó un poeta; y usted es buena prueba de ello, pues, nacida lejos del suelo andaluz, ha logrado escalar las cumbres del parnaso.

En todas las pàginas de su libro se revela un poeta de altos vuelos. La rima de usted es siempre segura, galana y correcta; y sus poesías religiosas á *Maria Inmaculada, La Virgen de Nazaret, La Campana de*

las Monjas, Ante Dios y El Sueño del Patriarca, como, entre sus poesías varias, las tituladas *A Saavedra Fajardo, Las mañanas de Abril, Los dos matrimonios* (poema), *La noche de luna y A Balart*,–y no cito más por no copiar el índice de su libro,–rayan á gran altura; y por su inspiración, su sentimiento y su forma justifican que el nombre de usted goce de envidiable fama en la república de las letras, figurando dignamente al lado de los de Carolina Coronado, Patrocinio de Biedma y Blanca de los Rios, gala y argullo del parnaso español.

Al dar á luz su libro, que acogerán con satisfacción los amantes de los buenos versos, vá usted á proporcionar un gran consuelo á sus penas, porque realiza la constante aspiración de su malogrado esposo; y ya que en vida no logró ver reunidos en un volumen los frutos del genio de su adorada compañera, le enviará desde el cielo su bendiciòn y su aplauso.

Acepte usted bondadosa mi cordial parabién y haciendo votos porque recobre la salud perdida, le reitera el testimonio de su fraternal cariño su admirador y amigo

CÁRLOS CANO

Murcia–Abril 1904.

14 RECUERDOS É INTIMIDADES (1905)

14.1 HOMENAJE A FEDERICO BALART

–

Aun no secas las lágrimas de mis ojos por la muerte del insigne maestro con quien me unieron los lazos de la sangre y los no menos fuertes de un fraternal cariño, vengo á tomar parte en esta velada consagrada á su memoria por el Círculo de Bellas Artes, cuyo digno presidente, al honrarme con su bondadosa invitación, no ha tenido en cuenta mi insuficiencia, aumentada desde hace cinco años por heridas del alma para las cuales no hay consuelo en lo humano[20].

Por esa insuficiencia mía y porque ya lo han hecho todos los periódicos, no os hablaré de Balart, como eximio poeta que inmortalizó en DOLORES á la amante compañera de su vida; ni como pensador de soberano vuelo que traspasó con su gloria los ámbitos de España; ni como crítico eminente que constituyó con sus juicios un hermoso tratado de Estética; ni como político sincero que, en fuerza de sus prendas relevantes, alcanzó honrosísimas distinciones, no por el camino de la intriga y el favoritismo. sino por el de la hidalguia y la abnegación.

Mi labor es más sencilla. Voy á hablaros del Balart en la intimidad, del Balart poco conocido de la mayoría de sus admiradores.

Le visité por vez primera en Madrid á mediados de 1862. Allí, en modestísima casa, constituian la felicidad de su vida su madre, la bondadosa señora

---

[20] (1905). Homenaje a la memoria de Federico Balart. Murcia (Tip. De Andrés Sáez), pp. 83-94.

doña Asunción Elgueta, su adorada Dolores,–una arrogante sevillana tan hermosa de alma como de rostro,–y las dos hijas del primer matrimonio de ésta, dos preciosas niñas, Rosario y Aurora, la segunda de las cuales ha muerto hace dos meses.

Con nuestra familia casi no se trataba Federico por entonces, pues sus avanzadas ideas políticas no eran del agrado de aquella; y solo yo le visitaba diariamente, aun en los dias que precedieron á la revolución de 1868, sin fijarme en el riesgo que corria entrando de uniforme militar en la casa de un periodista republicano en aquella época que la menor sospecha originaba un traslado ó un destierro.

Poco tiempo después, Luis Rivera, al fundar *Gil Blas*, el semanario de más acerada sátira de España, ofreció á Balart una plaza de redactor al lado de Manuel del Palacio, Eusebio Blasco y Roberto Robert; y el primer artículo que allí publicó le produjo desagradabilísimas consecuencias. Llevaba por título *Rasgueos* y las frases conque terminaba molestaron á un conocido personaje político. D. Ramón Goicorrotea, que si no recuerdo mal desempeñaba un alto cargo en el palacio de Oriente, y el cual se apresuró á pedir una explicacion á Rivera. que éste trasladó á Balart, firmante del artículo. pues en *Gil Blas* todos los trabajos, excepto la sección. *Cabos sueltos*, llevaban al pié el nombre del autor. Negóse Federico á dar satisfacciones de ningún género, y no viendo los padrinos nombrados motivo suficiente para un duelo, fueron elegidos otros y quedaron concertadas las condiciones para que aquél tuviera lugar.

La víspera del dia señalado, ya anochecido, encontré á mi primo en la calle del Arenal y al decire que le acompañara á comprarse una corbata negra, comprendí el motivo de la adquisisición de tal prenda, recordando el artículo *Rasgueos*; y aunque él me lo negó terminantemente, ví confirmadas mis

sospechas dos horas después en un suelto de *La Correspondencia de España* que daba veladamente la noticia del concertado desafio.

Reunidos al dia siguiente en el sitio señalado, se cambiaron dos disparos y al disponerse para el tercero, Balart, que al pronto no sintió el balazo recibido, se quejó de dolor en el pié derecho, y apreciada por los médicos allí presentes la importancia de la lesión, se dió el lance por terminado.

Conducido el herido en un coche á su casa de la travesía del Reloj y cuando el eminente doctor Marqués de Toca le estaba practicando la primera cura, presentóse un caballero preguntando por la señora de Balart. Salió ésta llorando y presa de la mayor angustia, y el recien llegado le habló así:

–Lamento, señora, lo ocurrido á su esposo y como sé que en la actualidad la posición de ustedes no es muy desahogada, vengo á ofrecerme para cuanto necesiten. Dispongan incondicionalmente de mí.– Dió gracias Dolores á su desconocido protector, y al preguntarle quién era para manifestarlo á su marido contestó aquél:–Soy...–y dijo el nombre del causante de la herida. Loca de furor la desolada esposa prorrumpió en gritos tan desgarradores que por milagro no los oyó Federico desde el lecho en que sufría horriblemente; y Guicorrotea, haciéndose cargo del estado de ánimo de aquella señora, se marchó sin decir una palabra más.

A Balart no se le conocía como poeta antes de publicar *Dolores* más que entre sus íntimos. Para los que nos contábamos entre éstos no era un secreto que había escrito muchas inspiradisimas composiciones, no solo del género sentimental sino tambien del festivo, figurando entre los del primero sus magistrales sonetos *A Carlos V. y En el Escorial* y varias hermosísimas imitaciones de Victor Hugo, Kerner y Antero de Quental, y entre las del segundo multitud de saladísimos ejemplares; y es que en los descansos de sus trabajos de crítica se entregaba á

los halagos de la poesía como uno de esos arroyos que convertidos en bullidoras cascadas se aduermen á trechos en tranquilo cauce arrullados por las caricias de las brisas.

La siguiente festiva décima la escribió ya cojo por efecto del antes citado desafío:

Valiéndose de las tretas
Que su astucia le dictó,
Á un cojo que se durmió
Robó un ladrón las muletas.
Con razones muy discretas,
Al ver tan infame acción,
Fingiendo resignación
Y dando rienda á su enojo:
«¡Plegue al cielo–dijo el cojo–
Que le sirvan al ladron!»

De la época en que Miguel de los Santos Alvarez y Miguel Agustín Príncipe escribieron fábulas humorísticas que hicieron la delicia de cuantos las saboreaban, es esta:

El hijo de Manuela
Se escapó una mañana de la escuela
Y, por irse á jugar y otros excesos,
Dió un batacazo y se rompió los sesos.
Desde entonces el hijo de Manuela
No ha vuelto á hacer novillos en la escuela.
Quien lleva un desengaño en este mundo,
Si es gordo, no da margen al segundo.

Un romance, tambien festivo, me dedicó en 1874 cuando siendo yo ayudante del 3.er regimiento de Artillería de Montaña pasaba diariamente por la calle de Bailén, donde él vivía, al ir desde el cuartel de San Gil á la Capitanía general; y el motivo de ponerme en solfa en esos versos fué el haberle

escrito yo otros poniendo como chupa de dómine á los republicanos, cuyas algaradas hacían que la guarnición de Madrid pasara la vida en cuartelada perpetua. Voy á leer tan donosa composición; pero antes debo declarar que nunca fui tan mal jinete como él me pinta.

Hé aquí el romance:

Aquel rey de los jinetes
Tan ágil como gallardo;
Aquel domador de fieras
Cuyas espuelas son rayos:
El sol de los picaderos,
De los caballos el pasmo,
Á quien llamará la historia
El ayudante Centauro;
Ayer á las once y media
(Ó las doce menos cuarto)
Pasó bajo mis balcones
La calle desempedrando.
A la órden iba, cumpliendo
Los deberes de su cargo,
Que no á pregonar la bula,
Como dijo algún menguado.
En un arrogante bruto
Que tiene atributos de árbol
Pues es por el alma *chopo*
Si por el pelo *castaño*;
Animal de tanta cuenta
Que siempre cuenta los pasos;

Animal, en fin, tan serio
Y tan sentado de cascos
Que nunca levanta el uno
Si tres no tiene en lo llano,
Pasó el bizarro ayudante
Sobre la silla hecho un arco,
Con una mano en las crines
Y en el arzón la otra mano;
El ros en la coronilla,
El estribo engargantado,
Los lentes en los bigotes
Y el bastón bajo del brazo.
Tan boyante iba el mancebo,
Tan apuesto y tan lozano,
Que la gente de la calle
Se le quedaba mirando.
Gritábanle las mujeres.
Silbábanle los muchachos
Y aullando tras el corrían
Todos los perros del barrio.
Viendo tan marcial talante
Dijo un chusco:–«Bien mirado,
Para completar el grupo
Falta el rucio y falta Sancho.»
Concha, la divina Concha,
Cuyo pecho de alabastro
Conoció por las pisadas
La venida de su ingrato.
En *negligé* de mañana
Salió al balcón á admirarlo,
Con el moño en el bolsillo
Y los dientes en la mano.
El, que á su amante saludo
No puede dar digno pago
Sin soltar la quinta rienda,
Consuelo de su quebranto,

Saludó con la cabeza
Y al moverla de alto á bajo
El ros le tapó los ojos,
Que aun sin eso no ven claro.
    Hallándose, pues á oscuras,
Descompuesto dijo al jaco:
–«Tú ante Dios y ante los hombres
Darás cuenta de tus actos.»
Y es fama que el jaco dijo:
–«Pues al ministerio vamos,
Yo llegaré al ministerio,
Que otros como yo han llegado.»
    Tranquilo con tal promesa
El *credo* siguió rezando
Aquel Seidlitz español.
Aquel Mural castellano:
Y en poco más de dos horas.
Que echó en andar veinte pasos,
Por la plazuela de Oriente
Despareció como un rayo.

Voy á leer otra poesía de época relativamente reciente: la que dedicó á su nieta y dictó el día antes de su muerte á mi hermana, que más afortunada que yo pudo ir á Madrid á darle el postrer abrazo. Son los últimos versos que salieron de sus labios ya secos y fríos.

    Aterrado me tiene una noticia
Que el alma me desquicia:
¿Será verdad, Señor, ó será bola
Que va á aprender francés mi nieta Lola?
    Pues si tan largo tira
Que echa en cada palabra una mentira,
¿Qué á pasar aquí, Dios Soberano,
Cuando mienta en francés y en castellano?

Al principio de oirlo me dió risa;
Hoy no me llega al cuerpo la camisa,
Pues si con una lengua tanto charla,
En aprendiendo dos hay que matarla.
Si alguien de nuestra dulce paz en mengua
Se gasta los dineros todavía
En que aprenda otra lengua,
Sordo me quiero ver desde este día.
Por mi parte daría
Más dinero que cambian los Villodas,
Si la enseñaran á callar en todas.

Publicada recientemente en diario de Madrid su última poesia–un soneto con motivo del centenio del *Quijote*–voy á leer la primera que publicó. No recuerdo su título, pero sí que se la dedicó á otro ilustre escritor murciano, amigo suyo y mio, á Mariano Vergara, hoy marqués de Aledo.

Es esta:

–¿Por qué, buen conde, te cubres
Con ese blanco cendal?
–Hoy en cadalso afrentoso
La vida me han de quitar.
–¿Qué es en tanto de tu esposa,
Desdichado capitán?
–Las ondas cruza sin cuita,
Sin cuita de mi pesar.

–

Para llegar al cadalso
Van cruzando la ciudad.
Dos cuervos vuelan delante
Y otros dos vuelan detrás.
–«¡Negras aves, cuyo vientre
Sepultura me dará,
Decid mi muerte á mi esposa
Que navega por el mar!»

–

Al resplandor de la luna
Las olas surcando va
La esposa del conde Alarcos
En brazos de su galán.
Por lo más alto del cielo
Cuatro cuervos ve volar
Que al mástil de la galera
Las alas tendiendo van.
–«Negras aves, negras aves,
Mi galera respetad,
Tended á otra parte el vuelo
Si sois présagos de mal.»
Sobre la nave los cuatro
Abren el pico al pasar.
Un diente suelta el primero,
Como una perla oriental;
El segundo suelta un pié;
Suelta el tercero un pulgar,
Y el cuarto un ojo encendido
Que sangre manando está.

–

La luna brilla en el cielo,
La brisa gime en el mar,
Muerta yace la condesa
En los brazos del galán.

Aunque Balart estaba ausente de Murcia desde hace muchos años, pues la última vez que estuvo aquí fué en Julio de 1875, siempre tuvo por ella profundo cariño y nunca fué sordo á sus desgracias. Cuando la inundación de 1879, cuatro meses despues de la muerte de Dolores, lloró con los murcianos en una hermosa y sentidísima poesía, que figuró después, dedicada á D. José Martínez Tornel, el iniciador de aquella campaña de Caridad, en su libro *Horizontes*; y cuando se trató de allegar

recursos para construir una Tienda Asilo, él compuso la tiernísima jota que con música del gran maestro murciano Fernández Caballero, se cantó por nuestras calles y consiguió grandes ingresos.

Otra prueba de su cariño á Murcia la dió á diario abriendo de par en par las puertas de su casa y las de su corazon á cuantos hijos del Segura iban á visitarle, pues, aunque se negaba á todo el mundo, hacía volver á subir la escalera de su casa y pasar á su gabinete á todo el que le decía á su criada que era murciano ó que llegaba de Murcia.

Federico que pudo hacerse rico con sus libros ha muerto pobre, y gracias a la pensión que le abonaba S. M. la reina madre, que era la que hasta su muerte disfrutó Zorrilla, y al sello que como director del Teatro Español le señaló nuestro ilustre paisano el gran actor Díaz de Mendoza, gozó en sus últimos años de relativo bienestar.

La pereza dominaba por completo á mi llorado primo, y solo en días de verdaderos apuros para él é impulsado por los estímulos de su compadre Grilo, de su fraternal amigo Castelar ó de su ferviente admirador el conde de las Almenas lograba salir de su habitual letargo.

Recuerdo á este propósito que en una de las épocas de más estrechez de su vida se decidió á escribir un drama que debía llevar por título *El honor*. Aunque en el secreto estábamos muy pocos, no sé cómo cundió la noticia y en tropel acudieron á su casa todos los empresarios y directores de los teatros de Madrid, pidiéndole sin reparar en el precio el favor de estrenar su comenzado drama.

Pero Castelar, queriendo hacerle un favor á Federico, privó seguramente á la escena española de una Joya de gran valía, pues al obtener para él un destino importante en las oficinas del Banco de España. Balart rompió las cuartillas de su obra.

Otra prueba de la pereza de Balart. Elegido individuo de la Academia Española en 1891, si hubiera tomado posesión de tal cargo en tiempo oportuno hubiera tenido abono de años de servicio y por tanto derecho a jubilación, pero pasó el tiempo sin escribir su discurso de ingreso, terminó el plazo, y al cabo de calorce años murió sin llegar á figurar en las nóminas de Clases pasivas.

Su conversación era amenísima y sus rasgos de ingenio deliciosos. Voy á citar el último de estos que recuerdo. Se encontraba en un salón de limpiabotas y al pagar al dependiente que le sirvió pagó también al que habia prestado igual servicio á un autor cómico, de quien Balart no era santo de devoción, diciéndole á éste:–Quiero que se dé usted charol á costa mía.

Voy á concluir.

La enfermedad que ha puesto término á la vida de Balart y con la cual luchó en vano la ciencia del sabio Ortega Morejón, le hizo sufrir en sus dos postreros días síncopes y delirios y aun en medio de estos últimos patentizó su fe cristiana y su amor al país en que nació, pronunciando frecuentemente el nombre de la Virgen de la Fuensanta y el de Murcia.

Al bajar al sepulcro nos ha dejado sumidos en una noche de tristeza y amargura, sabiendo como sabemos hasta donde llega el valor de la pérdida que lamentamos y cuán dificil es de llenar el vacío que deja en el mundo literario y en el mundo social.

Ya no existe el autor de *Dolores*. En el cementerio de la Sacramental de San Lorenzo, de Madrid, yace en un pequeño espacio limitado por cuatro paredes el que nos comunicó con sus obras la pasión sublime del arte, el ingenio esclarecido, el pensador profundo, el hablista consumado, el cumplido caballero.

Postrado ante su tumba comprendemos ahora toda la grandeza del ilustre murciano; que así como el sol no puede mirarse de frente, el genio para ser debidamente apreciado necesita que entre su luz y los hombres extienda la muerte su enlutado velo.

La verdadera vida del genio comienza en la sepultura.

La verdadera vida de Balart comienza ahora.

Balart es inmortal.

CARLOS CANO.

(Murcia)

————

14.2 Á LA MEMORIA DE BALART

–

E notable poeta y excelente amigo Carlos Cano, ha querido honrar la memoria del que lo fué suyo entrañable Federico Balard; y al efecto acaba de publicar un lindo tomo, donde firmas reputadas dedican un recuerdo al insigne varon fallecido[21].

El producto de la edición es destinado por el Sr. Cano á la viuda de su llorado amigo; de suerte, que el volumen que nos ocupa encierra dos méritos: el literario y el benéfico.

Justo nos parece que nuestro Ayuntamiento se asocie al homenaje que los poetas que han formado el libro dedican á Balart adquiriendo algunos ejemplares, los cuales se expenden en el Bazar Murciano, callo Mayor, al precio de dos pesetas.

Si merecen plácemes todos los poetas que han concurrido á la realización de esta buena obra ¿qué no merecerá Carlos Cano que ha tenido la dirección de la misma y el pensamiento feliz de acometerla.

[21] El Eco de Cartagena, 31-8-1905, p. 2.

15 CARLOS CANO COMO EJEMPLO (1908)

15.1 RODOLFO.

Es verdaderamente para que tome usted horror al sexo femenino y... al cuerpo de Aduanas. Consuélese usted, porque el caso no es nuevo; lo dijo Carlos Cano[22], si no recuerdo mal:

Dos ángeles, muchachas sevillanas,
se fueron con dos vistas de Aduanas,
«Para oídas no son ciertas conquistas,
pero son para vistas.»

La Secretaria

[22] ABC, 13-1-1908, p. 7.

15.2 ¿HAGO BIEN?

A mí me parece que no. Necesita usted una gran dosis de confianza en ella y en usted... y aun así. Su carta me ha recordado unos versos de Carlos Cano[23], que dicen:

Su mano dió Consuelo,
niña de quince Abriles solamente,
á un señor que pudiera ser su abuelo
muy descansadamente.
Bien dice don Mariano:
«Juventud y vejez se dan la mano.»

Aderezo de perlas y brillantes. No. Muchas gracias.

La Secretaria

[23] ABC, 27-1-1908, p. 7.

15.3 UN POETA MODERNISTA.

¡Ay, no! ¡Pues no es usted muy modernista! Los versos de usted se parecen como dos hermanos gemelos á un soneto de Carlos Cano, que empieza:

No extrañes, dulce amor, que aunque esté triste
me presente ante ti con faz serena.

Y termina:

Me abraso en mi dolor, y no es extraño,
pues estamos en Julio, Celia mía,
y aún uso por mi mal ropa de paño.

Ya ve usted que mientras no se le ocurra á usted otra cosa, no va á ser posible la recomendación. ¡Qué diría Cano[24]!

La Secretaria

[24] ABC, 17-2-1908, p. 6.

15.4 UN DESESPERADO.

Mi opinión sincera, que usted galantemente solicita, es que no tiene razón en sus quejas; no hallo en el proceder de su adorado tormento nada censurable. Los recelos de usted son una jugarreta del amor, que se complace en torturar á sus súbditos. Recuerdo una copla, que me parece que es de Carlos Cano[25], que dice:

El alma tiene dos puertas
que no esposible guardar;
cuando entra el amor por una
por otra sale la paz.

En vista del padecimiento del cuero cabelludo, lo mejor que puede usar es el Bulbilífero. El fabrícante reside en Valencia, pero puede usted adquirirlo en cualquier perfumería ó farmacia.

La Secretaria

[25] ABC, 23-3-1908, p. 7.

15.5 UN ATENEÍSTA... DE ATENAS

No haga usted profesión de chistoso, porque no siempre se consigue. Y si lo quiere usted ser, al menos hágalo por cuenta propia y sin despojar á las personas de lo que les pertenece. ¡Pues no hace tiempo que hizo Carlos Cano[26] un soneto que parece primo hermano del de usted, sino que mejor, y usted perdone!

Compare:

«Yo quisiera cantar con gran denuedo
ese desdén que mi pasión combate,
y ante el cual, humillado, retrocedo;
yo cantara el dolor que mi alma abate
y otras cosas también; pero no puedo..
porque tengo un flemón como un tomate.»

Ya ve usted que había *flemones* por el mundo antes de que se le hubiese ocurrido á usted esa ideíca. Por lo demás... no tiene nada censurable.

La Secretaria

[26] ABC, 24-8-1908, p. 14.

16 SÁNCHEZ MADRIGAL (1908)

Disputa con Sánchez Madrigal (1908)

16.1 CARTA ABIERTA

A RICARCO SANCHEZ MADRIGAL.

Hojeando la prensa el otro día[27],
un artículo hallé
titulado «Memento», que tenía
la firma tuya al pié.

Y como hallo en tus versos gran contento,
pues valen un perú,
creí que me brindabas en «Memento»
igual deleite tú.

Mas ¡ay!, aunque divinamente escrito
y respirando unción,
me causó, y en tristezas soy perito,
tristísima impresión.

Por eso á cada línea que leía,
sin poderlo evitar
miraba sumergirse el alma mía
de tristeza en un mar.

Las verdades que dices como puños
del humano burdel
han llenado mi pecho de rasguños
y mis labios de hiel.

Que somos nada más que polvo inerte,
nos dices veces mil,
y que es solo morada de la muerte
de la vida el pensil.

---

[27] El Liberal (Murcia). Edición de la mañana, 18-3-1908, p. 1.

Y dále con el polvo y con la fría
postrimera mansión,
y erre que erre con lo de ¡no hay tu tía!,
¡morir es de cajón!

Tan grande polvareda has levantado,
que á más de un sér feliz,
á fuerza de empolvarlo, le has quitado
la dicha de raiz.

Ya sé que de la muerte el fiero escoplo
nos raja por igual,
y sé tambien que es esta vida un soplo
y que se vive mal.

Pero si solo en el morir pensamos
y en marcharnos de aquí,
¿qué hacer á los trapenses les dejamos?
¿Qué les dejamos?, dí.

Dios reparte placeres y dolores
á todos por igual,
y, al par que espinas tienen, tienen flores
el cardo y el rosal.

Ver del mundo no más que el lado triste
y recrearse en él
es una carga atroz que no resiste
ní un mozo de cordel.

Desde que ví como tu pluma pinta
de la muerte el runrún,
tengo un humor más negro que la tinta
y la pez y el betún

Y aunque de tal negrura «ego te absolvo»
 y detesto el pegar,
quisiera sacudirte bien el polvo
 y el polvo así matar.

Guarda el mundo placeres en su seno
 y hay que ir de ellos en pos.
Ya lo dijo el poeta: el mundo es bueno;
 como que lo hizo Dios

¿Quién el progreso á detener aspira
 de tan gran obra? ¿Quién?
El mundo marcha y la órbita en que gira
 la marcó Dios también.

Por eso, y aunque en dar consejos tardo,
 uno te voy á dar:
Haz tú lo que hago yo, caro Ricardo:
 deja al mundo rodar.

Carlos Cano.

16.2 REPLICA

Á RICARDO SANCHEZ MADRIGAL

He leido la misiva[28]
con que á mi carta
contesta en versos de oro
tu pluma rica,
y, aun cuando de bellezas
es una sarta,
hay en ella de todo
como en botica.

Si yo de cal eché una
y otra de arena,
tú echaste cal de un modo
superlativo,
y por eso declaro
con honda pena
que me llegó tu carta
muy á lo vivo.

Tras ponerme echo un pingo,
por halagarme
mi pie calificaste
de pie menudo,
y habrá quien crea que quieres
piropearme,
sin ver que eso no pega
ni con engrudo.

[28] El Liberal (Murcia). Edición de la mañana, 25-3-1908, p. 1

Dices que te ha extrañado
que me afligiera
la lectura de un trozo
de tu «Memento».
¡Pero si esa lectura
rinde á cualquiera!
Si no lo digo claro,
no hay más, reviento.

De pensar en la muerte
crees que me zafo,
y el pensar tanto en ella
mis dichas trunca.
Por eso, porque noto
que así me chafo,
no quiero de la muerte
que me hablen nunca.

«Riamos»–dice el mundo
sin más detalles,
y á su dicho me atengo
más cada día,
porque el ir sollozando
por esas calles
es dar prueba patente
de tontería.

Mas no juzgues, mirando
mi falsa risa,
que la dicha en mi alma
tiene su centro,
pues, la risa llevando
como divisa,
cuando río por fuera
lloro por dentro.

Burlarse de las gentes
    no es de cristiano;
mas blanco de mis risas
    hago yo á muchos
que me dan con sus obras
    el pie y la mano
y por eso los trato
    como avechuchos.

De mis burlas no escapan
    los que alardean
de no ver el «Entierro
    de la Sardina»,
    y luego se entusiasman
        y se recrean
    con los «cuplets» que canta
        la Fornarina.

    Los que pasan su vida
        royendo altares
    y al ochenta por ciento
        prestan dinero,
    bien merecen que burlas
        les brinde á pares
    y que saque sus mañas
        al retortero.

    Me burlo de los hombres
        llamados de orden
    que llevan una vida
        desordenada,
    teniendo, aunque las riñas
        su hogar onsorden,
    una señora propia
        y otra alquilada.

Me burlo de la esposa
que hace cuartetas
y, al par que da á los vientos
tiernas canciones,
hace á su esposo blanco
de cuchufletas
por llevar descosidos
los pantalones.

De ser de risa objeto
de vez en cuando
no hay mortal que se libre;
tal es su asedio.
Por eso en esta vida,
burla burlando,
medio mundo se ríe
del otro medio.

Toma parte en la broma,
Ricardo amigo,
mandando al cuerno el duelo
que te acongoja;
y ya verás, hacienda
lo que te digo,
que mi dicho no tiene
vuelta de hoja.

Porque tiré á «Memento»
con bala rasa
sospechas que pretendo
volver á activo,
y no hay nada de eso,
porque el que pasa
á ser clase pasiva
muere en pasivo.

Que ambos somos muy viejos
tu voz pregona;
mas, aunque ya los años
goces nos roben,
no importa que sea vieja
nuestra persona
si el corazón seguimos
teniendo joven.

Y como el mundo dicen
que es un fandango,
mal que pose á la muerte
que acecha aleve,
sin mostrar preferencias
por polka ó tango,
siempre al son que nos tocan
bailar se debe,

Por eso, de otra vida
con la Esperanza
y mirando del mundo
la batahola,
dí conmigo, Ricardo:
¡Siga la danza!
Dí conmigo, Ricardo:
¡Ruede la bola!

Carlos Cano.

16.3 MEMENTO

–

D. Ricardo Sánchez Madrigal y don Carlos Cano y Núñez[29], dos poetas y dos amigos, han sostenido estos días una trinca amistosa y poética, que he leído con mucho gusto, sobre ¿sobre qué? No lo puedo concretar exactamente. Me parece que el amigo Madrigal ha defendido la conveniencia de no olvidar nunca el «Memento, homo»; y que el amigo Carlos Cano, ha distinguido tal alirmación, sosteniendo en alegres versos, que por echar una cana al aire no se peca y que la alegría de vivir es muy sana. Como los versos de uno y otro han sido generalmente leídos, no tengo que decir nada de ellos, ni de su alcance: hago esta referencia, solamente por consignar que esas polémicas son muy gratas, y en la forma que ambos escritores han empleado, dignas del periodismo.

Los versos de Carlos Cano, seguramente, han hecho que Sánchez Madrigal se olvide un momento del terrible «Memento».

–

[29] El Liberal (Murcia). Edición de la mañana, 29-3-1908, p. 1

16.4 ¡GA LA BROMA! - A RICARCO SANCHEZ MADRIGAL.

Para evitarnos deslíces[30];
dices que no escribes más
y á mi réplica le das
con la puerta en las narices.
No realioes
tal cosa, yo te lo ruego,
pues van á creer desde luego,
si no hablas,
que hemos hecho el juego tablas
tomando la cosa á juego.
Nada, nada;
la batalla está empeñada
y ni es cuerdo ni prudente
que, tocando á retirada,
te salgas por la tangente.
En vano es que bondadoso
me vengas echando incienso
y me llames victorioso,
no siéndolo ni por pienso,
sin mirar
que para el triunfo alcanzar
es preciso reñir mucho
y al pié del canón quemar
hasta el último cartucho.
¿Verdad que tengo razón?
¿Verdad que te he convencido?
¿Verdad que estás decidido
á seguir la discusión?
Pues dilo á renglón seguido
y si, falto de Piedad,
hay alguna nulidad

[30] El Liberal (Murcia). Edición de la mañana, 2-4-1908, p. 1.

que al saberlo tuerce el gesto,
dile con sinceridad
que si á batirte estás presto
á ello te obligan tu puesto
y tu amor á la verdad.
Discutamos, pues, de plano
y cortando por lo sano
como Górdio,
terminemos este exordio
y vamos, Ricardo, al grano
Has de saber ó has de «sáber»,
pues poco importa un acento,
que mustio como un cadáver
me ha dejado tu «Memento»;
y estoy áyer.
gonzado y alicaido,
yo que en lo tieso y erguido
eclipsaba á un lápiz Fáber.
Pero, á pesar de mi murria,
no estoy dispuesto á aguantar
que, tocando la bandurria
y no tu lira sin par,
te atrevas á asegurar
que mi estro tiene estangurria,
¿Dónde vamos á parar
Tomar así á mi estro el pelo
es cosa que clama al cielo,
pues en mis versos borbota,
y aquí de ello doy señales,
la inspiración á raudales
y no, cual crees, gota á gota
Rectifica en el momento,
que callar no viene á cuento
después de haber hecho el bú,
ó creeré con fundamento
que el estangurrio eres tú.
Mas, dejando esta cuestión
que á mi musa ha puesto en vilo,
cojamos de nuevo el hilo
y siga la discusión.

Nada hay que anime tu sér
ni que calme tu sufrir,
y oyes mi canto al placer
y á lo alegre del vivir
como quien oye Ilover.
Pretender
que desarrugues el ceño,
vano empeño
me parece que será,
mas por tu propio interés
voy á intentarlo y después
lo que fuera sonará.
Que morir nada te apura,
afirmas á boca llena
veces cien,
sin duda porque en la escena
del mundo no te va bien.
Y mira tú lo que son
las cosas; de tu opinion
yo sería sin ambajes,
si fuera cosa resuelta
hacer tan tristes viajes
con billete de ida y vuelta;
pues aunque tengo sabido
que está el mundo pervertido,
pospongo con gran placer
lo bueno por conocer
á lo malo conocido.
Que tú no piensas así
me lo sé ya de memoria
y lo comprendo ¡ay de mí!,
pues un pie tienes aquí
y tienes otro en la gloria.
Pero yo, que la aflicción
que embarga mi corazón,
aunque ría ante la gente,
hace que de mi alma ausente
esté la resignación,
de Pedro Botero en pos

iré, dicho sea «inter nos»,
cuando dé el último trino,
si no me da otro destino
la omnipotencia de Dios.
Ahí tienes, pues, explicado
el por qué me causa enfado
el «Memento» repetir,
y el por qué quiero vivir
aunque esté cachifollado.
Ahora bien;
si razones de más peso
me das, desde hoy te confieso
que en vez de armarte un belén,
diciendo al mundo «ahí queda eso»,
no sentiré quedar tieso
por siempre jamás «amén».

Carlos Cano.

17BUSCANDO CASA (1909)

17.1 CUENTO DEL SÁBADO

Se empañó su mujer en cambiar de domicilio, y González no tuvo más remedio que echarse á la calle en busca de casa[31].

El primer cuarto en cuyos balcones vió papeles, fue un piso segundo de una de las calles más céntricas de la coronada villa; y enterado por la portera de que el dueño vivía en el principal, tiró de la campanilla y un criado le hizo pasar al despacho de su señor.

Era éste un hombre bajo, rechoncho, de mala cara y de peores hechos, como ustedes mismos podrán juzgar.

=¿Qué se le ofrece á usted? – le dijo sin levantarse el sillón en que estaba arrellenado, ni quitarse el gorro que cubría su mal disimulada peluca.

–Se me ofrece;–le contestó González, empleando el tono más humilde que pudo,–enterarme de las condiciones de alquiler del piso segundo de esta casa.

–Tome usted asiento, y sírvase contestarme á algunas preguntas que tengo necesidad de hacerle.

–Estoy á su disposición.

–En primer lugar, ¿vive usted actualmente en la corte?

Si señor; Tabernillas, 90, tiene usted su casa, con permiso de mi casero.

–Entonces, ¿porqué trata usted de mudarse de ella?

–Diré á usted; yo soy casado.

–¡Malo!

–Malo, no señor; me precio de ser un buen marido, aunque me está mal el decirlo.

–No lo digo por eso, sino porque es probable que tenga usted hijos.

---

31 Eco de Cartagena, 6-3-1909, p. 1.

Nada de probable, no señor; es fijo que tengo siete que son el encanto de mi casa... cuando están en el colegio.

–¡Hombre! ¿Y á dónde vá usted á parar?

–Cuando voy á Cuenca que es mi país, y el suyo si lo quiere, voy á parar á casa de una hermana de leche de mi suegra.

–¿Se está usted burtando de mí, caballero?

–Nada de eso; contesto sencillamente á su pregunta.

–Bien, déjese de rodeos, y dígame porqué pretende mudarse de casa.

–Es un secreto de familia, pero puesto que me obliga usted á revelárselo va usted á saberlo. Mi mujer es muy celosa, mucho, y ahora se le ha metido en la cabeza que la vecina del tercero y yo.. ¿comprende usted?

–Sí, sí; adelante.

–Pues bien, porque esta mañána me vió hablando con ella desde la ventana del comedor, precisamente cuando me asomé para preguntarle dónde estaban las Cuarenta Horas, me ha acusado las cuarenta y hasta ha llegado á decirme que ó nos mudamos de casa, ó se marcha á Cuenca con la hermana de leche de su madre.

–¡Tiene gracia!

–No señor; maldita la gracia que tiene la tal hermana. En fin, el caso es que no tengo más remedio que dejar mi casa de la calle de Tabernillas, y por eso deseo, ver si me acomoda la la que usted alquila.

–¿De qué vive usted?

–¡Hombre! ¿A usted qué le importa!

–¡No ha de importarme! ¿Es usted empleado?

–Sí señor, en la Deuda con doce mil reales, pero la dicha hermana de leche de mi suegra nos dá otros doce mil, y vamos tirando.

–Dijo usted que tenía siete hijos. ¿De qué edad son?

–Le diré á usted: dos son de cuatro años, dos de cinco, y tres de siete.

–No me lo explico.

–Ni yo tampoco; quien se lo explica es un óptico de mi calle que atribuye á que usa gemelos mi esposa, el abuso que hace de los gemelos.

–¿Gozan, ustedes, de buena salud?

–A Dios gracias.

–De modo que no estando entermos á menudo estarán ustedes y los chicos pisando sin cesar los suelos.

–¿Pretende usted acaso que andemos por el aire?

–No señor, pero un inquilino haldado es el bello, ideal de un casero.

González al oir ésto estuvo tentado de tirarle cualquier cosa á la cabeza, pero dominándose siguió aguantando aquel aguacero de preguntas.

–¿Tiene usted criado?

–Si señor.

–¿Y acostumbra á ir á la compra con cesta?

–Supongo que sí.

–Esa costumbre es fatal; con las cestas, al bajar y al subir, se arañan las paredes de la escalera, y no hay material que resista ese roce continuo. En fin, si usted me ofrece solemnemente no hablar con ninguna vecina, poner internos á los chicos y suprimir las cestas de la compra, diré a usted las condiciones del alquiler. En primer lugar...

–En primer lugar,–interrumpió González,–ni me acomoda usted, ni su casa, ni hay paciencia que le aguante. Váyase usted á donde fué el padre Padi...

–¡Y usted á paseo!

–¡Insolente!

–¡Abur!

Y Gonzalez salió pitando.

Siguiendo su empezado «vía crucis» fué á ver al dueño de otro piso que también se alquilaba.

–Deseo ser inquilino de su cuarto de la calle de la Pola; –le dijo Gozalez por vía de salutación.

–Poco á poco, caballero; –le contestó,–vamos por partes, porque yo soy muy formal en todas mis cosas, y me gusta que los inquilinos de mis casas se mueran ellas.

–¿Qué está usted diciendo?

–Nada, que mi ideal es tener inquilinos perpetuos y no ver los balcones de mis cuartos un día sí y otro de con papeles. Por eso voy á hablarle claro y si nos entendemos ahora, no tendremos ninguna dificultad en lo (...) Ruego, pues, á usted que tome asiento y me conteste.

González ocupó una silla y se dispuso á sufrir nuevo interrogatorio.

–¿Es usted casado?

–Si señor, tuve esa debilidad en la parroquia de San (...).

–No es bastante.

–¿Qué no es bastante? Pues á mí me parece más que sobrado.

–Quiero decir que no se bastante que usted lo diga. Necesito que no exhiba su partida de casamiento legalizada en forma.

–Pero, hombre, ¿A qué viene esa exigencia?

–Le diré á usted. Hoy está el mundo perdido, se encuentra uno cada matrimonio de pego que le dá un petardo al más listo.

Hace dos años alquilé el mismo cuarto que pretende usted ahora á no matrimonio de Ecija. Pues bien, á loss quince días de instalado en mi casa, se presentó de improviso el legítimo esposo de la inquilino, un hombre muy bruto, y empezó á dar de palos á su consorte. El otro, que á la (...) estaba afeitándose, al oir los gritos y los golpes salió á escena con la cara llena de jabón y armada su (...) navaja, y quiso salir á la defensa de la víctima. El esposo arremetió entonces contra uno y otro y les obligó a parapetarse detrás de una (...) que formaron rápidamente con ellos, baules, y hasta de jaula de (...). El aaque y la defensa fueron encarnisados y al

cabo de una hora de lucha en que se bombardearon de lo liado tirándose cuadros, botas, plumas y cuanto hallaron á su alcance, con lo que destrozaron las paredes de dos habitaciones huyó el amante arrojándose por una ventana al patio, en cuya caida destrozó con la cabeza los cristales (...) (....) (...) entresuelo y por poco mata á un niño á quien estaban paseando en ella por ver de calmarle un acceso de los fetina. En resumen, que me quedé sin inquilinos durante dos meses y loss desperfectos me costaron más de dos mil reales.

Por eso exijo desde entonces á cuantos matrimonios solicitan mis casas la exhibición de su partida de casamiento legalizada en toda regla.

–Bien; traeré á usted mi partida.

–¿Es usted político?

–Me precio de conocer las leyes de urbanidad y cortesía.

–No lo dije por eso; le pregunto si pertenece usted á algún partido político.

–Diré á usted, antes era absolutista-federal, pero ahora me hecho de conservador.

–No me sirve usted va para inquilino. Yo quiero personas sin ningún color político. El 22 de Junio de 1866 vivía en el tercero de una de mis casas un correligionario de Becerra y desde los balcones sostuvo un fuego tan (...) con una compañía del ejército que entre uno y otra me destruyeron la fachada. Por eso quiero inquilinos impolíticos. ¿Se entera usted?

–Si, señor, y le juro ser político platónico, y no meterme en jaranas de ninguna clase.

–¿Está usted vacunado?

–Si señor, de brazo me vacunaron cuando era chiquitín.

No es suficiente; la virtud preservativa no tiene más de diez años y es indispensable que usted y todos los (...) usted vivan se revacunen an(...) de ultimar el alquiler. De no hacerlo así están ustedes expuestos á (...) (...) (...), y mi casa á ser fumigada

por el Ayuntamiento, con lo que (...) (...) el empapelado y pierde macho el dueño, pues, después, por huir del contagio no se halla nuevo inquilino ni aún rebajando el alquiler.

–Está bien, nos revacunaremos todos los de la familia. ¿Quiere usted más?

–Si señor. ¿Qué alumbrado usa usted?

–Petróleo refinado.

–Tiene usted que prescindir de él y reemplazarlo por bugías esteáricas. El petróleo es causa de mil incendios, y yo no quiero que los haya en casas mías.

–Bueno me alumbraré aunque sea con velas de sebo.

–¿Se recoge usted temprano?

–Si señor, á las cinco de la mañana.

–¿Y a eso llama usted temprano?

–¡Naturalmente! Tarde sería á media mañana.

–¿Se está usted burlando de mí?

–Usted si que lo está haciendo desde hace media hora; y ni usted se queda conmigo ni yo me quedo con su casa. ¡Abur, casero atroz! Dios le dé el inquilino que se merece, que teniéndolo usted entre sus garras no habrá miedo de que tenga viruelas ni plaga alguna. Bastante plaga tendrá con usted.

Y se marchó echando pestes.

Dos meses lleva González buscando casa sin encontrarla y ppasando la pena negra con los caseros de Madrid.

¿Cuál será el término de su «vía crucis»?

Irse á virvir á una cueva.

Por supuesto, que si así no lo hace alcanzará en la gloria un puesto muy merecido, y andando el tiempo figurará su nombre en los almanaques con este aditamento:

San N. González y los innumerables inquilinos mártires de Madrid. Se saca ánima.

Carlos CANO.

18 OMNIBUS

Para “La Crónica Meridional”

En el almanaque «El Omnibus[32]»
que en Madrid se publicó
el año sesenta y tres
ó el año sesenta y dos,
los primeros versos mios
su editor Marzo insertó
junto á otros que rebosaban
ingenio é inspiración,
y que llevaban la firma
del ilustre fundador
de este diario, cuyas bodas
de oro celebramos hoy.
Desde entonces fuí amigo
de Francisco Rueda yo;
desde entonces en LA CRONICA
escribo sin ton ni són.
Cincuenta años de contínua
y leal y honrada labor,
bien merecen el aplauso
de la pública opinión.
El mio con toda mi alma
mando hoy al continuador
de la patriótica empresa
que ha medio siglo inició,
en bien de su patria chica,
por quien sintió adoración,
el que ahora ve este homenaje
desde otro mundo mejor.
Cuando otros cincuenta años
marque del tiempo el reloj
y LA CRONICA celebre
sus cien años de esplendor,
como no podré enviarle

---

[32] Crónica Meridonal, 15-3-1909, p. 3.

mi leal felicitación,
se la envío desde ahora
al ilustrado escritor
que entonces, como hoy, en ella,
y así se lo pido á Dios,
seguirá honrando á Almería
como su padre la honró.

CARLOS CANO.
(Colaborador).

Murcia.

19 SÁNCHEZ MADRIGAL (1910)

Disputa con Sánchez Madrigal (1910)

19.1 ¡NO HAY TAL AUMENTO!

Testimonio de los autores de EL AMOR QUE PASA

Cuando hace muchos días leí en un diario de la localidad el artículo que mi, entrañable amigo, el laureado poeta Ricardo Sanchez Madrigal, dedicó á reseñar la función benéfica celebrada en el Teatro de Romea,–con un éxito que por lo justo y brillantísimo envidiarían los más eminentes actores,–por las bellísimas señoritas y los ilustrados rocíos de *El Congresillo*, que hicieron derroche de talento y de gracia, me causó verdadero asombro la afirmación hecha por el articulista de que los ilustres entores de «El amor que pare» pensaban aumentarle una segunda parte ó añadirle un acto más[33].

Y como no cabía en mi cabeza que dicha obra, sino la mejor, una de las mejores de los hermanos Quintero, necesitará aumento alguno para ser una maravilla, como o han reconocido toda España, gran parte de América y varias capitales de Europa, á cuyos respectivos idiomas ha sido traducida, escribí á sus autores, con cuya amistad me honro, enviándoles el artículo de Madrigal y preguntándoles (después de decirles cómo ensalzaron su comedia y su ejecución D. Andrés Baquero, D. José Martinez Tornel y otros distinguidos literatos que presenciaron su desempeño brillantísimo), lo que hubiera de cierto en lo que Ricargo aseguraba y no creí.

Confirmando mi creencia, publico á continuación la carta que hoy recibo de los geniales autores de «El amor que pasa».

[33] El Liberal (Murcia). Edición de la mañana, 26-3-1910, p. 1

Díce así:

Señor D. Cárlos Cano.

Muy señor nuestro y distinguido amigo: Perdónenos que hasta hoy no le hayamos contestado á su bondadosa carta, pero hemos estado y aun estamos abrumados de ocupaciones urgentes y el tiempo nos ha faltado para todo.

Tiene usted razón en no haber creído un solo momento en el propósito que nos han atribuído de añadir un acto más á los dos de nuestra comedia «El amor que pena». La obra será buena ó mala, pero tal y como está, está completa. El pensamiento que la informa se desenvuelve del todo en los dos actos y no hay para qué añadir un tercero, que únicamente vendría á satisfacer una pueril curiosidad, matando en cambio la poética incertidumbre de la despedída, la dolorosa melancolía que deja el amor que se va y que tal vez no vuelva. Por algo la comedia se títula «El amor que pase».

Por este mismo correo le mandamos un ejemplar de la segunda edición, donde además de la famosa rima de Becquer podrá ver una carta de D. Juan Valera con un juicio sobre nuestra comedia tan breve como significativo y elocuente. ¡El gran D. Juan no echaba tampoco de manos el tercer acto!

Puede usted, pues, decirle al señor Madrigal que lo han engañado.

La opinión del señor Baquero nos lisorjea en extremo; pero, la verdad, y modestia aparte, nos parece un poco exagerada.

De buena gana hubiéramos asistido á la representación de que nos habia. Con tales intérpretes no dudamos de que fuese una maravilla de delicadeza y de gracia y de que resultara acrecentado el valor de la comedia, justificándose así la hipérbole del director del Instituto. Si se han hecho fotografías le agradeceríamos mucho que nos

procurase alguna. Querríamos conocer á tan lindas y gentiles paisanas de usted.

Mil gracias por la enhorabuena con que termina su carta y mande siempre á sus afectísimos amigos y admiradores,

S. y J. Alvarez Quintero.

Madrid 8 3 10.

Negada tan rotundamente la afirmación de Ricardo Sánchez Madrigal- voy á permitirme hacer un ruego á las lindas intérpretes de «El amor que pasa» en el Teatro de Romea: que complazcan á sus autores enviándoles las fotografías, ya que ellos no pudieron unir sus aplausos á los del público en aquellas dos memorables noches (en la primera á beneficio de las víctimas de la guerra de Melilla y en la segunda al del Hospital provincial) que representaron admirablemente su obra, bien directamente á su casa en Madrid (Castellana, 15) ó bien á mí, que tendré á inmenso honor hacerlas llegar á su destino.

¡Y poco huecos no pondrán los saladísimos autores sevillanos al poder admirar, aun siendo solo en fotografía, á las señoritas que á su talento, á su belleza y á su gracia unieron la virtud de la caridad al acudir en socorro de las víctimas de la guerra y de los enfermos del Hopital!

Y antes de firmar estos renglones, reciban públicamente mis admirados amigos D. Serafin y D. Joaquín Alvarez Quintero, el testimonio de mi gratitud por lo bondadosa y rotundamente con que se han dignado ratificar mi creencia de que no añadirán un tildo á su aplaudidísima maravillosa comedia.

¡Todo menos eso!

Carlos Cano.

19.2 REPLICA A UNA CARTA

Sr. D. Ricardo Sánchez Madrigal.

Mi querido amigo[34]:

Como en tu carta, inserta el 14 del corriente en un diario local, me pedías que hiciera llegar á los autores de *El amor que pasa lo que tú llamabas leales aclaraciones para que no te tuvieran por un ISIDRO en materia de arte dramático*, escribí en el acto á D. Serafin y D. Joaquín Alvarez Quintero, uniéndoles tu carta, y hoy contestan lo alguiente:

«Sr. D. Carlos Cano.

Nuestro distinguido amigo:

Recibimos y leimos con gran atención el artículo del señor Madrigal comentando la carta nuestra que ha publicado usted en EL LIBERAL, y las cariñosas palabras de que usted le ha hecho preceder y seguir. De buena gana, si no estuviésemos tan ocupados, escribiríamos un artículo tratando de convencer á dicho señor de que no tiene razón al considerar escasa ó deficiente la acción de nuestra comedia *El amor que pasa*. Para nuestro propósito basta y aun sobra con lo que en ella sucede.

Alvaro en el amor que pasa, no ya corriendo, como dice el señor Madrigal, sino volando; y en esta impresión fugitiva precisamente está lo más íntimo de la idea poética que hemos pretendido expresar en nuestra comedia. La mayor parte del encanto y fascinación que ejerce Alvaro sobre las pobres pueblerinas, sedientas de amor y de ideal, reside, tanto ó más que en su historia novelesca, en lo de prisa que pasa.

---

[34] El Liberal (Murcia). Edición de la mañana, 26-3-1910, p. 1

Por lo que toca á la segunda parte, ideada por el señor Madrigal, claro que en hacedera y que aun estaría bien desde cierto punto de vista, ajeno al que nos llevó a *escribir El amor que pasa*. El castigo de Alvaro no entró nunca en nuestros planes, pero puede ser, desde luego, asunto de una linda comedia. En esto tiene razón el notable y culto literato murciano, á quien nos hará usted la merged de saludar en nuestro nombre y de significarle el gusto con que hemos leido sus observaciones, aun no estande conformes con ellas.

Gracias por las molestias que hemos causado á usted y se repitan suyos buenos amigos y admiradores, B. y J. *Alvarez Quintero*.–Madrid 23 3 1910.»

Después de estas manifestaciones de los aplaudidos autores sevillanos, quiero decirte, por mi cuenta, que sigo oreyendo que *El amor que pasa* es una obra completa y que has demostrado un valor heróico tratando de enmendar la plana á tan saladísimos é ilustres escritores, al decir en tu carta que *nada habría perdido, antes sí ganado la comedia con haberle dado un acto más, no* AGREGADO.

La comedia ideada por tí sería una obra independiente de la de los hermanos Quintero, y como tuya bellísima, pero no segunda parte de *El amor que pasa*, cosa esta última que debe halagarte por aquello de que *nunca segundas partes fueron buenas*.

Si los autores antes de terminar una obra consultaran su desenlace aun con los críticos más eminentes, se verían perplejos para satisfacer los deseos de unos y de otros.

A este propósito recuerdo lo que le ocurrió á un renombrado escritor amigo mío con una novela que publicaba en el folletín de un periódico. A medida que aumentaba el interés de su obra llovían sobre él

cartas en que le pedían unos que casara á la protagonista, otros que la encerrara en un convento y otros que matara al novio de la chica; y en vista de tan diversas peticiones, cortó por lo sano y mató de una plumada a todos los personajes de la novela, empleando un procedimiento original. Figuró que se casaba la muchacha y durante el baile con que se celebró la boda, hizo que se hundiese la casa, muriendo aplastados todos los concurrentes. Solo quedó vivo un tío de la chica que vivía en un pueblo próximo á Madrid; pero solo le concedió breves horas de existencia, pues cuando al día siguiente leyó en *La Correspondencia de España* la noticia de la catástrofe, exclamó lleno de espanto: ¡Horror! ¡Terror! ¡Fu...! y falleció sin acabar de pronunciar la última palabra.

¡Vamos á escribir una segunda parte de *El amor que pasa*, haciendo morir de envidía á Alvaro al encontrarse casada á Socorrito con un prosáico boticario, que, para hacerle más poético, pudiera llamarse Pérez y ser de Cuenca? Pues que alce el dedo quien se atreva á tanto.

Por mi parte siga creyendo que nada falta á la bellísima comedia objeto de estas cartas.

Perdona, querido Ricardo, si te desagrada algo de lo por mí escrito y recibe el testimonio de cariño de tu antiguo amigo y admirador,

Carlos Cano

20 LA ROSA DE TÉ (1912)

20.1ACUSE DE RECIBO

–

A la distinguida escritora
Juana Guardiola y Villegas

«La Rosa The» lei, y por probarte[35]
que una á una sus hojas devoré,
por cada hoja un aplause quiero darte
de admiración en fe.

–

Es un cuento muy lindo: en él palpitant
la virtud y el ingenio por igual:
rosas ambas que nunca se marchitan
de tu alma en el rosal.

–

De la niña y de Armando el dulce anhelo
tu libro pinta con sin par primor
y á maravilla nos retrata el cielo....
el cielo del amor.

[35] GUARDIOLA VILLEGAS, Juana (1912). La Rosa de Té. Murcia. Tip. De “La Verdad”, pp. 3-5

Aunque tu obra juzgar quiero con saña
su título tan sólo me da pié,
pues en él dando muestras de tacaña
le suprimes un «de»

–

Lo mismo «de Pasión» que de «Borneo,»
«de cien hojas» que «de pitimini,»
el «de» que llevan cuantas rosas veo
en tu rosa no vi.

–

Perdóname que el titulo te tache
y que para otra tacha pie me dé:
suprime sin temor en él la H
y escribe solo Té.

–

Con esas dos enmiendas yo te fio
que el cuento nada pierde de valor,
y á honor tendré que lleve asi algo mio
tu libro encantador.

–

Dos letras solamente blanco han sido
de mi insólito afán de criticar,
que el raudal de belleza no ha podido
de tu libro enturbiar.

Ese raudal que de tu pluma brota
y produce murmullo arrobador,
lleva de ruiseñor brillante nota
y de brisa rumor.

–

De sus triunfos aumenta á la cosecha
mi aplauso por tu linda «Flor de Té»,
aunque ya por mi facha y por mi fecha
pie con bola no dé

–

Por mostrarte mi afecto y simpatía
de escribirte estos versos di en la flor.
Son una lata; y como lata mia,
es de marca mayor.

–

Cuando pasen los años, si tu vista
en estos versos llegas á fijar,
como ya lejos de la humana pista
no oirás mi voz sonar,

–

si tu boca rezándome me nombra
y llegas un murmullo á percibir,
no te cause temor; será mi sombra
que te vendrá á aplaudir.

Carlos Cano

21 JOSÉ FRUTOS BAEZA (1915)

21.1 CANAS AL AIRE

-

(Epílogo[36])

–

Epílogo del libro
Desde Churra á la Azacaya

Después de los variados
ricos manjares
que este libro en sus hojas
brinda á porrillo,
su autor, que tiene eosas
muy singulares,
me ruega que á esas hojas
eche el portillo.

Y como á complaciente
nadie me gana,
aunque de los lectores
la queja arrostre,
voy, echando la casa
por la ventana,
á ofrecerles mis copias
por via de postre

[36] FRUTOS BAEZA, José (1915). Desde Churra á la Azacaya (pasando por Zaraiche). Murcia. Imprenta de "El Tiempo", pp. 175-180

Ya sé, y el declararlo
llanto me cuesta,
que el obsequio vá á hacerles
pasar mal rato,
pues si hay quien á probarlo
dócil se presta
pedirá á voz en grito
bicarbonato.

Por eso en un apuro
de los mayores
me pone mi tarea
de epiloguista,
después de los piropos
y de las flores
que á granel echa á Frutos
su prologuista.

De la huerta de Murcia
cantor galano
no hay quien sus tradiciones
como él evoque,
y sus romances corran
de mano en mano
lo mismo en Covatillas
que en Maciascoque

De sin par Joaquín López,
que fué el primero
que el lenguaje panocho
copió fielmeate.
le aclamó Murcia entera
por heredero
y disputar la herencia
no hay quien intente

Mostró con «De mi tierra»
que no era manco,
con «Cajines y Albares»
brindó salero
y con «Pólvora en salvas»,
dando en el blanco,
fué aclamado poeta
de cuerpo entero.

En cien Juegos Florales
que tomó parte,
cien veces logró el lauro
de la Victoria,
y con tantos gloriosos
objetos de arte
el despacho de Frutos
rebosa gloria.

Yo que fuí de sus grandes
triunfos profeta
cuando *El Diario de Murcia*
su pluma atrajo,
hoy que de sus afanes
llegó á la meta
le admire y le venero
de arriba abajo.

Y conste que aunque aplausos
á darle vengo
en prodigar elogios
fuí siempre frío.
¡Así me luce el poco
pelo que tengo!
¡Así nadie se acuerda
del nombre mio!

Con su Prólogo hermoso
Martí me abate
y al Epílogo mío
le dá dentera.
¡Para tan baen principio,
tan mal remats!
¡Para tan lindo puño,
tan fea contera!

Pero aunque mi trabajo
resulte flojo,
no es de esperar que Frutos
me tome el pelo,

pues ya que al elejirme
tuvo mal ojo
él es quien cergar debe
con el mochuelo.
A la vez que un abrazo
cordial le envio,
mis plácemes le mando
por esto tomo,
cuyo éxito, desde ahora
yo se lo fío,
vá á ser un exitazo
de tomo y lomo.

Pretendí complacerle
con miras altas,
pero como mí anhelo
fué anhelo vano,
le ruego perdone
las muchas faltas
de estas «Caras al aire»
de

CARLOS CANO

22 EN DEFENSA DE UN AMIGO (1917)

22.1 SEMILLA DE REDENCIÓN

I

Al encontrarme en Murcia, recuerdo que un periódico de esta localidad me hizo hace años un agravio sin conocerme, y que salió a mi defensa y la hizo cumplida, mi ilustre amigo don Carlos Cano[37].

Y al escribir ahora, no voy a volver sobre los que pretendieron lastimarme, sino para dar las gracias al noble compañero que me libró de ellos, y en agradecimiento, a sembrar en esta hermosa tierra,-gala de la Naturaleza y vergel de España, semilla de redención de que tan necesitada está nuestra patria. Anda ella atravesando unos momentos de extrema gravedad, porque todos los hombres y todos los partídos políticos que han gobernado, fracasaron, y faltos de ideas, por todas partes se siente la necesidad de un nuevo modo de ser, y es patriótico que nos esforcemos para encontrarlo, y voy a sembrar algunas ideas en esta tierra tan fecunda, por si consigo que fructifique alguna.

En otro tiempo, aquella gloriosa España de los Municipios, de las Cortes y del Justiciazgo, con su libertad de conciencia y con su hidalguía, era la más sabia y más rica y más poderosa nación del mundo; y la civilización española, fruto del Genio Español, iba de este modo en cabeza de todas las civilizaciones, realizando el progreso y la ventura de la Humanidad.

Pero hubo un día en que el execrable Felipe II, abusando de esas grandezas, y sugestionado por la Inquisición y los Jesuitas creyó que podía dar leyes y regular la vida de los hombres según su voluntad, y declarando leyes del Reino los acuerdos del Concilio de Trento; poniendo en los altares como tipo modelo de ciudanía y de virtudes, a Hermenegildo, mal hijo,

[37] El Liberal, 30-11-1917, p. 1.

mal ciudadano y mal militar; entregando al clero la enseñana de la juventud y la constitución de la familia: persiguiendo sin piedad ni tino a los moros y judíos hasta exterminarlos si no cambiaban de religión; y cerrando las fronteras para que no nos contaminásemos de heregía, cambió de una manera radical y profunda el modo de ser puro y netamente español; y dejando abandonadas nuestras Costas del Mediterraneo a los turcos, para ir a provocar a los protestantes ingleses que no solo destruyeron nuestra *Invencible* sino que vinieron sobre nuestras Costas Occeánicas y se apoderaron de Cádiz y otros puertos... nos llevó de desastre en desastre a una decadencia vertiginosa.

Ninguno de nuestros estadistas se dió cuenta de ello, y únicamente Cervantes conoció con su privilegiado talento que íbamos al abismo con este nuevo modo de ser, y como era patriota, lo quiso evitar. Pero ¿cómo oponerse; ¿cómo luchar con unas ideas que patrocinaban al altar y el trono, valiéndose de la censura y de las hogueras y el tormento de la Inquisición en aquellos momentos de intransigencia y fanatismo feroz?

Para esto se valió de su ingenio e hizo *El ingenioso hidalgo D. Quijote*: una maravillosa invención en que asignando a cada sujeto, a cada circunstancia, a cada acontecimiento una doble significación; encarnando en los mejores ideales, en los hombres organismos; poniendo en don Quijote y Sancho, representados el dualismo humano en su doble aspecto espiritual y material encaminado al progreso y la perfección, y poniendo en el compadrazgo del cura Pero Pérez, doblemente Pedro, y en el barbero, que es el que sangra y hace la barba al pueblo, el compadrazgo de los intereses creados en su doble aspecto de lo espiritual y lo material, que es un elemento retardatario en la humanidad; y poniéndolos en fin en contacto con el poder religioso, el poder judicial, el poder militar y el

poder ejecutivo que son los cuatro fundamentos de la vida y del orden social, analizó los errores que se habían cometido por Felipe II, y dió reglas para resucitar y perfeccionar el antíguo modo de ser español, y formar una sociedad dulce y nueva, cuyo fin expresa poniendo por nombre al ideal de don Quijote que en un principio era Aldonza Lorenzo (España Laureada), Dulcinea... Y de este modo el *Quijote*, que literalmente considerado es una novela, es esotéricamente una epopeya, para tratar y resolver la cuestión social.

Desgraciadamente todos los españoles conspícuos de su tiempo, adheridos y significados con la política de Felipe II, se revolvieron contra Cervantes, le negaron hasta el mérito literario, y le atacaron y combatieron con los más groseros insultos; y sus mayores enemigos fueron el cura Lope de Vega, árbitro de los literatos de entonces; el P. Aliaga, confesor del monarca; el P. Galiana, lumbrera entre los Jesuitas, y el enciclopedista Fray Gerónimo Feijó; y tanta y tan cruda guerra le hicieron, que si no por los ingleses que reconocieron y proclamaron por el mundo su mérito, hubiera quedado el Quijote sepultado en el polvo del olvido.

Pero los ingleses no conocían ni el argot del idioma, ni los conceptos de la civilización española con que estaba compuesto el libro, y no pudieron penetrar su sentido; y como los españoles no quisieron nunca examinarlo esotéricamente, quedó este incomprendido. ¡Y cuántas malicias, cuántas supercherías, cuántas mentiras se han discurrido por los elementos afines a la política clerical de Felipe II triunfante e imperante en España hasta nuestros dias, para que no sea comprendido jamás!... Y la consecuencia es, que la obra regeneradora de Cervantes fué estéril; que la obra funesta de Felipe II sigue dominando en España, ha desaparecido la manera de ser pura y netamente Española, y caimos en el abismo sin darnos cuenta de los errores que nos precipitaron en él; y en

nuestra decadencia, se toma por civilización española la manera de Felipe II y sus sucesores, que fueron causa de que desaparecieran los frutos del Genio Español, y en presencia de nuestros infortunios, hay mucha gente que cree que no ha habido tal civilización española, esto es, que no ha dado fruto ninguno en el mundo el Genio Español, y estamos desorientados, en completa perturbación.

Estos disparates, estos absurdos, este desconocimiento de la causa de nuestros males, son causa a la vez de nuestra desconsideración y nuestro desprestigio en el mundo; y mientras subsistan es imposible la regeneración de España.

BALDOMERO VILLEGAS.

23 MARGARITA DE AGUILAR-AMAT (1919)

23.1 EPÍLOGO DE CÁRLOS CANO

Esta, tan ingeniosa como modesta, poetisa murciana, cediendo a reiterados ruegos de admiradores de su labor literario-social, acaba de publicar, en un bien presentado volumen, una colección de sus más delicadas y bellas poesias[38]. Va dedicado el libro, en breves y sentidas palabras, a sus difuntos padres los ilustrisimos señores don Juan de Aguilar-Amat y Valls y doña Rosalia Bar nuevo y Rodrigo de Villamayor, estando prologado, con gran acierto, por el batallador opusculista don José Miguel Navarro Abellán, dignisimo Director de nuestra Congregación.

De «Mi primer vuelo» ha titulado la colección de poesias; y en ella figuran diversos trabajos leidos, por la autora, en veladas literarias y de cultura social, campeando en todos ellos la agudeza y el sutil gracejo tan peculiar en la pluma de Margarita. Contrasta con el humorismo y la sátira de estas composiciones, el arrebato místico y la delicada ternura que respiran las bellas poesias que de «Eucarísticas» aparecen clasificadas. Aválora el mérita literario de «Mi primer vuelo», un inspirado «Epilogo» del insigne y veterano vate don Carlos Cano.

El precio del elegante librito es de una peseta y el importe total de la venta de la edición, será en beneficio del Sindicato de obreras, establecido en la calle de S. Nicolas, que patrocina la Asociación de Señoras por la Acción Católico-Social, de esta Capital.

[38] Alma joven, 1-3-1919, No. 36, p. 1.

Al recibir la dirección de ALMA JOVEN el ejemplar que ha tenido a bien dedicarnos, agradecemos a la distinguida autora su atención y le deseamos nuevos triunfos en las lides literarias.

A. A.

24 JULIO HERNÁNDEZ (1921)

24.1A CARLOS CANO EN SU DÍA

¡Por Dios y todos los santos[39]
de la corte celestial!
no se quiera usted tan mal,
penas desecho y quebrantos,

Y diciendo «voy a ser
el que fuí toda la vida»
coja la pluma en seguida,
y ¡a escribir! Este quehacer

A usted proporcionará
laureles distracción,
y a nosotros ocasión
de admirarle nos dará.

Ya que Dios de cuerpo entero
le hizo excelente poeta,
y llegó a alcanzar la meta
por su valer verdadero,

No debe permanecer
más tiempo sin escribir:
es preciso revivir,
es preciso rehacer,

Y con la gracia inherente
a su ingenio singular
de risa hacer estallar
a todo bicho viviente...

---

[39] El Eco de Cartagena, 4-11-1921, p. 1.

Tal consejo, en este día,
me permito dar a usted
a ver si hace la merced
de cesar en su manía.

Y por lograr mi deseo
reclamo la intercesión
de su divino patrón:
de San Carlos Borromeo,

A quien, para usted, al par
pido salud dilatada
y la vida regalada
a que su cosa de aspirar.

Mas si hoy mi ruego no oyera,
Dios querrá, si nos conviene,
que vuelva el año que viene
a hacerlo de igual manera,

Aunque la pena sin tasa
que amargándole está así,
cuando a usted yo pida *un si*
me dé *un no*, como una casa.

JULIO HERNÁNDEZ

25 ANTONIO RIAÑO LANZAROTE

25.1 LA MUERTE DE MI TÍO

–

El maestro Ortega Munilla

No repuesto aun de la dolorosa desgracia de la muerte de mi tío el poeta Carlos Cano[40], la cual invadió mi alma de tristeza, recibí una noticia no menos dolorosa, para mí y para la prensa; don José Ortega Munilla, el patriarca del periodismo, se hallaba gravemente enfermo: una hemiplejia le había seriamente indispuesto; la vida de trabajo sin tregua le había extenuado.

El sentimiento que me produjeron estas dos noticias es imposible de describir. Al poeta Carlos Cano me unían lazos de sangre y a don José los lazos no menos valiosos del agradecimiento que le debo; él me ha enseñado la literatura que conozco; aprendiéndola con él he pasado los ratos mejores de mi vida, penetrando en los deleites que encierra la literatura.

Me enseñó la literatura española, conduciéndome hasta las obras clásicas más famosas desde el primitivo cantar de Gesta, en fin a él debo el haber hecho que llegue a admirar la literatura y que sienta yo por ella verdadera afició.

Así es que nunca tendrá limites mi agradecimiento de haber sido el único discípulo del padre del periodismo, aunque todos lo hemos sido leyendo sus obras que dejan verdadera enseñanza en el no facil manejo de la pluma.

Don José, según él mismo asegura, trabajó desde la edad de quince años, y creo que desde entonces no ha cesado en su trabajo.

He seguido el curso de su enfermedad y al principio creí que se acababa una de las mejores

---

[40] El Liberal, 31-10-1922, p. 1.

glorias de la prensa. Gracias a Dios, la mejoría ha sido rápida y don José ya está en pié.

El maestro Ortega Manilla ha sido como todo hombre que vale, muy combatido; lo cierto es que no ha hecho mas que bien, una prueba de esto es «el aguinaldo del soldado» aquella suscripción que organizó en Nochebuena de hace dos años, para llevar un poco de consuelo a los soldados españoles arrancados de sus hogares que lejos de nosotros luchaban por España bajo el ardiente sol africano.

Sufriendo las inclemencias del tiempo, el hambre y la sed en el campo de batalla, mientras en sus hogares se celebraba con alegría el solemne día de Nochebuena.

Todo esto hizo el insígmne maestro del periodismo solamente por el sano placer de hacer bien a los que sufren.

Todo soldado español debiera recordar con agradecimiento y admiración la figura de aquél viejo, venerable maestro del periodismo, que fué a llevarles un poco de consuelo en el día que en sus hogares se celebraba, más o menos expléndidamente, la venida del Redentor».

Indudablemente, la sociedad, el periodismo y España entera, hubieran tenido una pérdida considerable con la enfermedad del maestro; pero la mejoría ha sido rapidísima y creo que pronto estará completamente restablecido.

Roguemos al Creador para que se verifiquen mis esperanzas y nuevamente le veamos escribiendo como antes lo hacía para que siga siendo la admiración de la sociedad y el orgullo de la prensa y de toda España, pues a nosotros nos cabe la honra de tener una gloria como esta.

ANTONIO RIAÑO LANZAROTE

26 PEDRO VILLA CONTRERAS

(EL PORTERO DEL GOBIERNO CIVIL)

Setenta y nueve gobernadores
visto desde el vestíbulo del entresuelo
–

26.1 AL SERVICIO DE CARLOS CANO

–¿Cuándo obtuvo usted su destino en el Gobierno civil?–le preguntamos[41].

–En 1898. A raiz de la guerra de Cuba. Estaba yo al servicio de don Carlos Cano, un teniente coronel de Artillería, de quien tengo los mejores recuerdos. Le quería con todo mi corazón y me trataba como lo hubiera hecho mi padre. Por cierto que el uniforme no le estorbaba para ser buen cristiano. Más de una vez hemos rezado el rosario juntos. Guardo con su memoria una gran admiración por él, que tenía un gran talento y mucha fama como poeta. Yo era testigo de su amistad con otro poeta, ingeniero, de mucho mérito: don Ricardo Sánchez Madrigal. Se llamaban hermanos.

---

[41] La Verdad, 10-5-1933, p. 6.

27 SAMUEL AGUADO

27.1 POETA DON CARLOS CANO

–

El Eminente Poeta Don Carlos Cano

Según afirman las gentes[42],
(y ya no es cosa que asombre),
dan a conocer a un hombre
sus amigos y parientes.
Y por eso muy afano
a todo el mundo le digo,
que es mi pariente y amigo
del alma, don Carlos Cano.
Y dándome tono voy
sin temer al qué dirán,
pues siempre me juzgarán
mucho más de lo que soy

SAMUEL AGUADO

[42] Espectáculos de Madrid, 1934, p. 5.

28 JOSÉ MARÍA DE COSSIO

28.1RESEÑA

Carlos Cano y Núñez, nacido en Murcia en 1846, fue jefe del cuerpo de Artillería, y desde muy joven mostró su inclinación a las letras. En 1864 colaboraba ya en *La Violeta*, y sus versos tienen el tono sentimental que preparara el terreno al advenimiento de la poesía becqueriana. Becqueriano se muestra en sus mejores aciertos, así como en su colaboración en *El Museo Universal* (1866) [=1864]. Su primer libro, *Flores y lágrimas* es buen exponente de csta primera vocación lírica. Aún continúa esta manera en las composiciones serias que había dc componer a lo largo de toda su vida[43].

Pero su verdadera vocación literaria, ya que sería excesivo llamarla poética, estaba en la poesía alegre y festiva. Ya en 1867 incluía versos de este género en *Ratos perdidos* y no había de abandonarle más. La aparición de Manuel del Palacio debió impresionar al poeta y la influencia de este poeta es perceptible en esta parte de su Obra. *Fruta del tiempo*, quizá su libro más representativo, es prologado por Palacio, y por cierto con expresión de su predilección por la obra seria de Núñez. «Si de algo me quejo —afirmaba el gran satírico— es de la preferencia que da usted al género ligero y epigramático, cuando le sobran alientos y condiciones de poeta grave y sentimental.» No sé si tenía razón. En los versos graves no llegó sino a ser un epígono mediocre en una escuela poética que menos que ninguna admite la mediocridad, mientras en la poesía festiva mantiene dignamente el tono general con ingenio y corrección recomendables. Imita francamente a Palacio en varias partes de este libro, especialmente los sonetos filosóficos. Es más jocoso, o festivo, que satírico, y son notables sus epigramas, que tienen más chiste y equívoco que aguijón. José Navarrete,

[43] **COSSIO, José María de** (1960). Cincuenta años de poesía española (1850-1900). Madrid, pp. 793-795.

que hizo la crítica de sus citadas *Poesías serias y festivas*, le reprocha la intrascendencia de sus temas, incluso en las poesías serias, pero si en éstas pudiera tener razón el crítico, en las festivas no se daba cuenta de la aparición de un género, que nada tenía que ver con la sátira, ni con otra intención alguna, y que había de dar carácter a la poesía jocosa de este período.

Llegó a tener bastante popularidad, pues colaboró muy asiduamente en revistas alegres, especialmente en *El Loro*, que se publicaba en Barcelona hacia 1883. La mayor parte de los versos que componen sus libros fueron anticipados por esta prensa. Así los que forman el tomo *Muestras sin valor*, en que alternan con artículos de diverso interés.

Muy tardíamente publica *En serio y en broma*. El crítico de la

Revista Contemporánea hubo de mirarle con ceño. «El señor está orientado en las novísimas técnicas poéticas», afirmaba el crítico, y notaba la influencia en los versos serios de Zorrilla y otros poetas «hoy menos preciados, injustamente, del pasado siglo» Pero es el caso que el tipo de poesía festiva que cultivaba Núñez era también anacrónico y así el libro no podía interesar en ninguna de sus secciones.

Hacia 1910 [1922] debió fallecer el poeta. Tuvo su módica notoriedad en el género festivo como lo prueba el que su libro *Fruta del tiempo* alcanzó más de una edición, pero cayó en el olvido absoluto del que no le redimirán estas líneas que aquí le dedico.